

DOMINGO FLETCHER

NOCIONES DE PREHISTORIA



50 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DEL
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA

1977

NOCIONES DE PREHISTORIA

I.S.B.N. 84-500-1903-6. — Depósito Legal V. 996-1977

11177. — Editorial F. Domenech, S. A. — Mar, 31. — Valencia

DOMINGO FLETCHER

NOCIONES DE PREHISTORIA



50 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DEL
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

*DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA*

1977

NOTA PRELIMINAR

A LA PRIMERA EDICION

Estas NOCIONES DE PREHISTORIA son la cristalización de una necesidad sentida desde hace muchos años, reflejada en los arts. 64 y 85 del Reglamento de 16 de abril de 1936 y más recientemente en la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas, celebrada en Madrid el pasado enero, en la que se propuso la preparación de una cartilla y cuestionario de arqueología. El SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA de la Excm. Diputación de Valencia, que ha sabido llevar a cabo estudios monográficos y excavaciones de gran trascendencia científica internacional, haciéndose eco de esta necesidad y siempre en vanguardia en las tareas culturales, presenta estas NOCIONES DE PREHISTORIA, completándolas con un extracto de la Legislación Vigente sobre excavaciones y un cuestionario que el S. I. P. ruega y espera sea cumplimentado por el mayor número posible de personas.

No pretendemos que estas NOCIONES DE PREHISTORIA sean un manual de iniciación, puesto que ya los hay y buenos en nuestra Patria; ciframos nuestros deseos y propósitos en que las páginas que siguen sirvan para llamar la atención y despertar el interés del profano hacia las espléndidas riquezas arqueológicas que encierran nues-

tras tierras y que por ignorancia, despreocupación o codicia, se pierden diariamente para el acervo cultural español. Nuestro esfuerzo se encamina, pues, a advertir al no iniciado que existen unas piedrecitas, unos trozos de cacharro, unos restos de bronce o hierro que, careciendo de todo valor monetario, lo tienen, y mucho, científico. Pretendemos así defender el patrimonio arqueológico nacional que, tanto por ser "el recuerdo de familia" de nuestros remotos abuelos, como por la aportación que significa para el conocimiento de las vicisitudes por que pasaron los primeros hombres y los lentos progresos que llevaron a cabo en lucha contra toda suerte de adversidades hasta alcanzar la meta actual, debemos salvaguardar de la pérdida o destrucción.

Si al lector le abren las siguientes páginas nuevos horizontes hasta ahora desconocidos para él y, en su inquietud intelectual, quiere profundizar en este emocionante campo de la Prehistoria, es entonces cuando podrá bucear en los magníficos manuales que le concretarán y ampliarán cada uno de los problemas de esta joven ciencia, tan arraigada ya en todos los centros culturales del mundo.

Si con estas NOCIONES DE PREHISTORIA despertamos una corriente de interés y respeto hacia los restos arqueológicos, habremos cumplido la misión que nos propusimos al redactarlas, llevados del cariño a los estudios prehistóricos y a la cultura de nuestra Patria.

D. F. V.

Valencia, 24 de mayo de 1951.

NOTA PRELIMINAR

A LA SEGUNDA EDICION

En 1952 publicaba la Excm. Diputación Provincial de Valencia unas NOCIONES DE PREHISTORIA, que redactáramos en 1951, con el propósito de hacerlas llegar al mayor número posible de lectores y despertar en ellos la curiosidad e interés por los temas prehistóricos.

Aquella edición de 3.000 ejemplares, profusamente repartida entre escolares, maestros, sacerdotes, médicos, Guardia Civil, etcétera de todos los pueblos de nuestra provincia y también adquirida por buen número de compradores, se agotó rápidamente. No obstante la insistente demanda de estas NOCIONES no se programó una segunda edición por considerar más oportuno destinar las posibilidades económicas del S. I. P. a la publicación de algunos de los muchos trabajos de investigación que teníamos en cartera, de los que en el período 1952-1977 han visto la luz 32, más 11 volúmenes de la revista Archivo de Prehistoria Levantina.

Es ahora, al cumplirse el cincuentenario de la fundación del SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA, cuando entre los actos conmemorativos de esta efemérides y teniendo en cuenta los positivos resultados que con ellas se lograron, figura el de la reedición de estas NOCIONES.

Como explicábamos en nuestra Nota Preliminar de

1951, no era nuestro propósito redactar un manual sino interesar al profano en los estudios de prehistoria, por lo que procuramos dar al tema un tratamiento sencillo, exento de erudición, pero, eso sí, con el máximo rigor científico. Transcurridos 25 años, es lógico que algunas cuestiones ofrezcan nuevos puntos de vista, por cuya razón hemos efectuado algunas, muy pocas, modificaciones al texto primitivo.

Si con esta nueva edición de NOCIONES DE PREHISTORIA logramos atraer el interés del lector hacia los restos arqueológicos y su protección consideraremos que se ha cumplido el propósito que las motivó, en beneficio de la cultura y ciencia de nuestra Patria.

D. F. V.

Valencia, marzo de 1977.

GENERALIDADES

QUÉ ES PREHISTORIA

Se denomina PREHISTORIA la ciencia que estudia las primeras manifestaciones culturales de la Humanidad, llegando en sus investigaciones hasta el momento en que aparecen documentos escritos.

Por ello la Prehistoria no tiene idéntica extensión en todas las partes del mundo ya que las noticias escritas no surgen a la vez en todos los pueblos y así, por ejemplo, mientras los del Cercano Oriente entran relativamente pronto en el campo de la Historia, los pueblos del noroeste de Europa lo hacen mucho más tarde y aun hoy existen gentes que desarrollan sus actividades dentro de culturas de carácter prehistórico.

Esta diferencia cronológica que distancia unos pueblos de otros en su entrada en el campo de la Historia, origina una etapa mixta en la que algunos de ellos nos son conocidos históricamente a través de las noticias escritas que nos proporcionan los autores de otros países. Este período mixto en la vida de un pueblo se denomina PROTOHISTORIA, la cual, por utilizar fundamentalmente el método arqueológico, se considera como una etapa dentro de la Prehistoria.

MÉTODOS QUE UTILIZA LA PREHISTORIA

El estudio de la vida de la Humanidad en sus primeros momentos tiene que hacerse a base de los restos de toda índole que nos ha dejado el hombre de aquellas edades. Sus útiles, sus lugares de habitación, sus sepulturas, los restos de su alimentación, su arte y aun sus propios restos óseos, sirven para que deduzcamos sus creencias, organización social, régimen económico, técnicas industriales, y, en fin, cómo era la vida de nuestros remotos antepasados.

Pero el estudio de todos estos restos requiere métodos especiales de trabajo, el primero de los cuales es el llamado método arqueológico, ya que son imprescindibles las tareas preliminares de rigurosa excavación para el acopio de los datos que luego han de servir de estudio a los investigadores.

Otros métodos los proporcionan un buen número de otras ciencias relacionadas más o menos directamente con los estudios prehistóricos. Así, la GEOLOGÍA, dándonos a conocer las condiciones climáticas, distintas fisonomías por las que ha pasado la Tierra y época a que pertenecen los niveles en que aparecen las manifestaciones de la presencia humana; la PALEONTOLOGÍA, clasificando los restos de plantas y animales, explicándonos cómo eran los seres vivos que rodearon, sirvieron de alimento y fueron enemigos del hombre primitivo; la ANTROPOLOGÍA, que estudia el aspecto físico de éste; la ETNOLOGÍA, que nos da a conocer, por comparación con los primitivos pueblos actuales, cuál era el estado social, religioso, etc. en que se encontraba el hombre fósil; la LINGÜÍSTICA, ayudándonos a localizar, a través del estudio de las lenguas, los movimientos migratorios de los pueblos, sus relaciones e influencias; y aun entre otras más, la AS-

TRONOMÍA, la FÍSICA y la QUÍMICA, que prestan sus colaboración para poder dar fechas a los períodos y hallazgos prehistóricos.

LUGARES DE HALLAZGO

Los restos de interés arqueológico pueden hallarse:

Al aire libre, sin ningún otro material que los cubra. Frecuentemente se dan estos hallazgos en las terrazas de los ríos, zonas habitadas en los períodos de clima benigno, por el hombre primitivo. Las terrazas con posibles hallazgos se encuentran, normalmente, a relativa distancia de los actuales cauces de los ríos, debido a que estos han ahondado su lecho y disminuido su caudal, restringiendo la anchura de aquel. Por ello, los hallazgos de época más antigua se efectúan en las terrazas más elevadas, si los materiales no han sufrido arrastre o remoción. (Fig. 1.)

En cuevas, en las que, por la persistente utilización por el hombre, se han formado diversos niveles superpuestos, encontrándose en ellos los restos típicos de cada época lo que nos permite la comprobación de las secuencias técnicas e industriales de cada momento. Cuanto más antiguos sean los restos a mayor profundidad se hallarán, si los niveles no están revueltos. (Fig. 2) En las paredes de las cuevas, covachas o abrigos de las laderas de barrancos, pueden hallarse pinturas o grabados de época prehistórica.

En sepulturas, bien en campo abierto, cavadas en la tierra o dentro de urnas de cerámica, o bajo amontonamientos de piedras; bien en construcciones funerarias de diversa factura, según la época; bien en grietas de las rocas o dentro de las cuevas, etc. etc.

En despoblados, restos de antiguas poblaciones abandonadas voluntaria o involutariamente por sus habitantes. En el transcurso del tiempo estos restos han ido cu-

briéndose por la tierra y la vegetación hasta tal punto que es difícilísimo muchas veces distinguirlos a simple vista y solamente, después de la excavación, pueden ponerse al descubierto las cimentaciones de las casas y sacar los ajuares, que a veces aparecen a la profundidad de varios metros. También en los poblados pueden darse diversos niveles por construcción de viviendas superpuestas en el transcurso del tiempo de ocupación. Generalmente los poblados se asientan en lugares elevados con relación a las tierras circundantes, de difícil acceso, cerca de los cursos de agua, frecuentemente en la confluencia de dos barrancos o riachuelos.

Cada uno de los puntos de hallazgo o yacimiento se llama estación arqueológica.

La búsqueda y excavación de yacimientos prehistóricos por aficionados, ha causado la pérdida irreparable, para el estudio, de gran número de piezas que, por no efectuarse su hallazgo con los requisitos que la ciencia exige, carecen de todo valor científico. De ahí los esfuerzos de las Autoridades españolas para evitar estas continuas pérdidas, esfuerzos que han cristalizado en la vigente legislación, de la cual damos un resumen al fin de estas NOCIONES. Aparte de la terminante prohibición de excavar ningún yacimiento por quien no esté autorizado por la Ley, todo ciudadano tiene la obligación moral de dar a conocer cualquier hallazgo arqueológico, del que tenga noticia, a las entidades especializadas en estos estudios, las cuales disponen de medios adecuados para practicar los trabajos necesarios y lograr así el mayor provecho científico del hallazgo.

ETAPAS DE LA PREHISTORIA

A mediados del siglo pasado, al constituirse la Prehistoria como verdadera ciencia, se estableció la división

fundamental en tres edades: de la PIEDRA, del BRONCE y del HIERRO.

Después de varias tentativas y modificaciones se llegó a la subdivisión de la Prehistoria en diversos períodos que han quedado como clásicos y a pesar de que esta clasificación no es exacta para todos los puntos del Mundo, ni siquiera para toda Europa, puede decirse que todavía está vigente, aunque con algunas modificaciones. Por ello la seguimos aquí, de acuerdo con los resultados de la moderna investigación:

<i>PALEOLITICO INFERIOR</i>	{	CHELENSE- ABBEVILLENSE CLACTONIENSE ACHEULENSE LEVALLOISIENSE
<i>PALEOLITICO MEDIO</i>	{	LEVALLOISIENSE MUSTERIENSE
<i>PALEOLITICO SUPERIOR</i>	{	AURINACIENSE GRAVETIENSE SOLUTRENSE MAGDALENIENSE
<i>MESOLITICO</i> (=EPIPALEOLITICO)		
<i>NEOLITICO</i>		
<i>ENEOLITICO</i>		
<i>EDAD DEL BRONCE</i>	{	BRONCE VALENCIANO BRONCE ARGARICO BRONCE DEL S. O. PENINSULAR BRONCE ATLANTICO
<i>EDAD DEL HIERRO</i>	{	CELTICO { Hallstatt La Tène CULTURA IBERICA
<i>TIEMPOS ROMANOS</i>		

Otra de las grandes dificultades que ha de salvar la Prehistoria es la de señalar fechas para cada uno de sus períodos. En esta tarea colaboran todas las ciencias con ella relacionada, pero las discrepancias a que se llega son lo suficientemente grandes para que ninguna de ellas pueda tomarse como única y definitiva.

Aquí, dejando de lado las múltiples tablas cronológicas que se han confeccionado y las razones que avalan cada una de ellas, damos la cronología actualmente más aceptada, con la advertencia de su aproximación y estar referida básicamente a la región valenciana.

PALEOLÍTICO INFERIOR y MEDIO, durarían hasta el 40.000 a. C.

En el PALEOLÍTICO SUPERIOR, las diversas etapas del *Solutrense* del Parpalló oscilarían entre 18.500 y 15.900 y el *Magdalenense* III de esta misma cueva, se fecharía hacia el 12.000 a. C. Entre esta fecha y el 9.000, se encuadraría el *Magdalenense* IV, y paralelamente, la primera etapa del MESOLÍTICO valenciano, cuya evolución posterior llegaría hasta el 5.000 a. C.

El NEOLÍTICO se extendería desde el V milenio hasta mediados del III y el ENEOLÍTICO, entre la segunda mitad del III y primera mitad del II milenio.

La EDAD DEL BRONCE desde dicha fecha hasta mediados del primer milenio.

La EDAD DEL HIERRO en sus diversas modalidades, desde el 700 a. C. hasta el cambio de era, extendiéndose en nuestra región la característica *Cultura ibérica*, entre el siglo V a. C. y el primero de nuestra era.

EL PALEOLITICO

SUS CARACTERÍSTICAS

La era Cuaternaria comprende dos grandes períodos, diferenciados por el clima, flora y fauna. El primero de estos períodos recibe el nombre de Pleistoceno, Diluvium, Cuaternario propiamente dicho o Era Glaciar, por ser su característica especial las grandes transformaciones climáticas llamadas glaciaciones, las cuales ocasionaron radicales cambios en la flora y fauna y con ellos en la vida del hombre, la presencia del cual sobre la tierra está comprobada a partir de este primer momento de la Era Cuaternaria.

a).—*Los Glaciares*.—No son bien conocidas las causas que motivaron estas oleadas de hielo que transformaron la superficie de la Tierra, rebajando montes y originando lagos en distintas partes de Europa Central y Oriental.

Las teorías explicativas de este fenómeno (alteración de la órbita terrestre; distinta intensidad de la radiación solar; cambios en el contenido de ácido carbónico de la atmósfera; desplazamiento de los polos y continentes, etc. etc.) pecan de insuficientes, por lo que las causas originarias de los glaciares no están establecidas con claridad. Sólo se ha llegado a la conclusión de que en la Europa Occidental pueden señalarse cuatro períodos glaciares separados por épocas interglaciares (Fig. 3). Estos períodos reciben el nombre de cuatro ríos alpinos y su correspondencia con las etapas culturales sería como sigue:

Primer Glaciar—GUNZ (de poca extensión) . . .

Integlaciar Chelense=Abbevillense.

Segundo Glaciar—MINDEL (el más extenso) . . Chelense y Acheulense.

Interglaciar Acheulense.

Tercer Glaciar—RISS (más extenso que el primero) Acheulense.

Interglaciar Acheulense y Musteriense.

Cuarto Glaciar—WURM (con varias fluctuaciones) Musteriense y P. Superior.

Post-glaciar Mesolítico y culturas posteriores hasta los tiempos actuales.

El clima del centro de España en las épocas glaciares sería como el actual de Polonia; el de la costa norte como el de Escocia y el del sur semejante al actual del mediodía de Francia. En los períodos interglaciares en el reino de Valencia habría un clima sub-desértico.

b).—*Flora y Fauna*.—En relación directa con el clima están la flora y fauna. La primera, en los períodos glaciares, estaría representada en las tierras valencianas, por bosques y en los períodos interglaciares por especies actualmente africanas. En cuanto a la fauna, el levante español presentaría pocas variaciones, ya que aparte del gran número de animales indiferentes al clima, los cambios climáticos no fueron tan bruscos como en el norte. Muchas especies vivieron indistintamente en un momento u otro del paleolítico; algunas de ellas (rinocerontes, elefantes, etc.) han desaparecido de las tierras valencianas; otras (jabalí, ciervo, caballo, toro) han llegado hasta nuestros días.

c).—*El hombre*.—A base de las características generales que presentan los restos óseos humanos, se ha formado un tipo racial para el Paleolítico Medio, denominado *Homo neanderthalensis*. Sus rasgos distintivos serían: una estatura media de 1'60; piernas cortas y musculosas, arqueadas en las rodillas y caderas; tronco achaparrado; manos cortas y anchas; cabeza voluminosa con cráneo de gruesas paredes; frente baja y deprimida, dirigida hacia atrás; fuertes arcos superciliares; mandíbula inferior robusta, carente de barbilla (la cual se va formando durante el musteriense), etc. etc.

Al iniciarse el segundo momento del Paleolítico, desaparece este hombre neanderthalense dando paso a un nuevo tipo, caracterizado por su frente alta y abombada, mentón prominente, dolicocefalia, nariz derecha, o sea, en general, con características semejantes al hombre moder-

no. Este tipo racial se ha llamado de Cromagnon; aunque se señalan otros tipos raciales dentro del Paleolítico Superior (Chancelade, Grimaldi, etc.) podemos considerar el Hombre de Cromagnon como el más típico del segundo momento del paleolítico.

En las posteriores etapas culturales de la Humanidad no hay cambios fundamentales en el tipo humano.

d).—*Vida material*.—El hombre paleolítico vivió un nomadismo que podríamos denominar circulante, desplazándose de un lugar a otro obligado por las necesidades alimenticias, pero girando siempre dentro de las comarcas que le eran más favorables, y ocupando los mismos lugares de habitación, lo que da origen a los diversos niveles estratigráficos y al desarrollo de variantes técnicas regionales.

Acampaba en las proximidades de las corrientes fluviales, al aire libre en épocas de clima benigno y frecuentemente en cuevas en las de bajas temperaturas, aunque también solía vivir al aire libre en los períodos fríos.

Desconocíase la agricultura, ganadería, obtención de los metales, escritura, la cerámica, etc. o sea todos los elementos formativos de culturas superiores. El hombre y el animal son enemigos en la lucha por la existencia. El primero vivía de la caza, pesca y recolección de frutos, tallos y raíces; de los animales cazados aprovechaba la piel, cerdas y tendones para confeccionar sus vestidos; la carne para su alimento; la grasa para alumbrarse; la sangre como aglutinante para sus pinturas y los huesos para confeccionar sus útiles (puñales, arpones, agujas, etc.). La recolección se encomendaba, sin duda alguna, a las mujeres y niños.

En épocas de buen clima vivirían desnudos o semidesnudos, cubriéndose con pieles en tiempo frío, aunque su capacidad de resistencia a las bajas temperaturas les permitiría ir poco vestidos en zonas algo alejadas de los

hielos. Aparte de la indumentaria imprescindible por el clima o razones de rudimentaria moral y defensa contra el medio ambiente, cubrían el cuerpo con adornos y tatuajes que en ocasiones hay que considerar al propio tiempo como indumento.

La difícil existencia del hombre prehistórico se refleja en sus restos óseos, en los que puede observarse la mella que en él hacía la vida en constante lucha con la naturaleza; sufría reumatismo, caries dental y otras varias enfermedades derivadas de su deficiente alimentación y lugares de habitación, dando todo ello como resultado que el índice de longevidad fuera inferior al del hombre actual, rebasando muy raramente los cuarenta años en el Paleolítico Inferior y no pasando de los 60 en el Superior, lo que motivó un escaso potencial humano que explica los muchos miles de años que necesitó la Humanidad para superar las primeras etapas de su existencia.

Es muy posible que el hombre en su vida social, constituida en familia monogámica y en horda, sostuviera relaciones mutuas por medio del intercambio, como se deduce del hallazgo de conchas procedentes de las costas atlánticas en yacimientos italianos y otras típicas del Mediterráneo en cuevas de Austria, Suiza, etc., aunque muchos de estos hallazgos pueden obedecer no a simple intercambio sino a posibles migraciones de pueblos.

En cuanto al utillaje para su diaria lucha por la existencia, en primer término, el hombre utilizó simplemente sus manos, ayudándose con ramas, huesos, asta y piedra, tal como la naturaleza se lo ofrecía; después fueron modificándose estos útiles adaptándolos a las necesidades cotidianas, siendo entonces cuando puede hablarse de verdadera cultura ya que es a partir de dicho momento cuando el hombre impone, conscientemente, modificaciones a la naturaleza en provecho propio.

Entre las piedras principalmente utilizadas por el hombre primitivo están la cuarcita y el sílex. La primera, por

la rudeza de su trabajo, ha pasado desapercibida durante mucho tiempo para los investigadores, que buscaban los más llamativos y claros útiles de sílex. La técnica de trabajo de éste ha podido ser estudiada gracias a los pueblos primitivos actuales y a los experimentos llevados a cabo por los prehistoriadores. En líneas generales podemos considerar las siguientes técnicas fundamentales para la obtención de los útiles:

Percusión, dando golpes en un núcleo de sílex.

Temperatura, por calentamiento del núcleo de sílex y rápido enfriamiento mediante agua, lo que produce cuarteamientos y largas fracturas en el núcleo.

Presión, utilizada mucho durante el solutrense y posteriormente en el eneolítico. Con un pequeño hueso espatulado se sacaban esquirlas presionando desde el centro a la periferia, a lo largo de la superficie de la lasca desgajada, por percusión o temperatura, del nódulo.

A base de estas técnicas confeccionó el hombre cuaternario variadísimos tipos de armas y útiles, de acuerdo con sus necesidades, desde grandes hachas hasta pequeños buriles.

Uno de los hallazgos más trascendentes que realizó el hombre prehistórico en su constante superación cultural, fue la obtención del fuego a su voluntad. Las dificultades para conseguirlo y conservarlo y la importancia que tiene para la vida de la Humanidad a través de todas las épocas, se reflejan en el culto que los pueblos le han rendido en todo tiempo. Cómo, cuándo y dónde se supo producir el fuego a voluntad son preguntas que no tendrán

nunca contestación, pero no hay duda de que era conocido por el hombre cuaternario quien lo utilizó para calentarse, condimentar sus alimentos y para alumbrarse en sus correrías por las sombrías galerías de las cuevas, pintando y grabando en sus paredes las maravillosas obras de arte que nos ha legado, a la luz de las lámparas de piedra de las que conservamos ejemplares procedentes de cuevas del norte de España.

e).—*Vida espiritual*.—El intento de explicarse los hechos que están fuera del alcance de su inteligencia y el deseo de dominar las fuerzas de la naturaleza, llevan al hombre primitivo al campo de la magia, que reviste distintas formas. El hechicero con sus mandatos y transcendencia social es el verdadero dueño y señor y su «tabú» es la primera ley que conoce la sociedad primitiva. Una de las más importantes manifestaciones de la magia estaría en relación con la caza; reproducían en escultura, bajo-relieve, grabado o pintura, en los más recónditos lugares de las cuevas, las figuras de los animales que deseaban cazar o exterminar, asaeteando o alanceando estas imágenes para hacer propicia la cacería, práctica que aún se encuentra entre los bosquimanos.

Por los hallazgos de restos humanos se comprueba que rendían culto a los difuntos, mostrándose claramente la existencia de prácticas funerarias a partir del musteriense. Al cadáver acompañaban sus adornos, armas, representación del totem y tal vez alimentos, lo que prueba la creencia en otra vida. En algunas fosas aparecen restos de ocre y los esqueletos coloreados por esta misma materia. Parece ser que el cráneo también fue motivo de culto, habiéndose encontrado depósitos de ellos dispuestos en círculo.

Por algunos restos humanos se deduce la práctica de la antropofagia no como necesidad física sino con carácter ritual para conservar el espíritu del difunto entre sus familiares o para asimilarse su fuerza y valor.

A partir del Paleolítico Superior conocemos manifestaciones artísticas que desde el primer momento presentan una asombrosa perfección. Por las condiciones en que se ofrecen las obras de arte hay que desechar el mero goce estético y admitir un fin utilitario relacionado con la magia, pero no debe excluirse un sentido artístico y unas dotes de extraordinaria maestría artística, sin las cuales no hubiera sido posible la realización de estas obras de innegable belleza.



Lasca ideal con indicación de la nomenclatura técnica de las diversas partes de la misma

LAS INDUSTRIAS PALEOLÍTICAS

A.—PALEOLÍTICO INFERIOR

No todas las técnicas tuvieron idéntica duración ni desarrollo paralelo en todo el Mundo. Frecuentemente las técnicas del Paleolítico Inferior conviven en lugar de desplazarse unas a otras. Hasta el musteriense, puede decirse que se extienden por gran parte de la superficie de la tierra con características semejantes, pero a partir de éste comienzan las variantes regionales.

Chelense (= *Abbevillense*).—Denominado así por el yacimiento de Chelles en las proximidades de París. Hoy se conoce más con el nombre de Abbevillense. En general la técnica de trabajo es bastante defectuosa, caracterizándose por el hacha de mano de filo muy irregular y dimensiones variables, hasta de 25 centímetros (Fig. 4), raederas, cuchillos, buriles, etc., etc. En el oeste de Europa se encuentra otra industria paralelamente al chelense, es el llamado *clactoniense* (de Clacton on Sea, en Inglaterra) que se caracteriza por grandes lascas trabajadas por una cara, con plano de percusión muy oblicuo con respecto al plano de lascado y con el bulbo de percusión muy saliente. Ambas técnicas, chelense y clactoniense, se encuentran a veces en la misma pieza.

Acheulense.—Recibe el nombre de Saint-Acheul, en las cercanías de París. Es un perfeccionamiento del chelense sobre el que aparece estratigráficamente. El hacha de mano es más plana que en el período anterior, con los bordes más retocados y el filo más rectilíneo. La longitud media es de unos 15 centímetros; también aparecen raederas, raspadores, etc. (Fig. 5).

Paralelamente sigue desarrollándose el *clactoniense* y otra técnica derivada de éste, el *levalloisiense*, caracterizada por lascas grandes con talla superficial, pero sin retoque inferior y con el bulbo de percusión poco acentuado.

B.—PALEOLÍTICO MEDIO

Musteriense.—Su nombre procede de Le Moustier, en la Dordoña (Francia). Se le denomina Paleolítico Medio y se caracteriza por el empleo de tipos más pequeños que en las anteriores etapas, trabajados en lascas; así raederas, buriles, puntas triangulares, etc. conservándose en los primeros momentos el hacha de mano de tipo acheulense. Persisten las técnicas *levalloisiense* y *tayaciense*. Hacia el fin del musteriense el *micoquiense* marca clara evolución al auriñaciense (Figs. 6, 7, y 8).

C.—PALEOLÍTICO SUPERIOR

En el Paleolítico Superior la industria del hacha de mano deja paso a la de hojas que en algunos tipos se conserva a través de todo este período y siguientes. Otras características que pueden señalarse es el empleo del hueso en gran escala y la aparición del arte. La relativa uniformidad del primer paleolítico desaparece para dejar paso a los regionalismos aunque todavía perduren paralelismos técnicos y tipológicos en puntos alejados entre sí.

Auriñaciense.—Recibe el nombre de la cueva de Aurignac, alto Garona (Francia).

Se inicia con la perduración de elementos musterienses y terminada esta fase de transición se halla el *perigordien- se o gravettiense*, caracterizado, entre otras cosas por las puntas de la Gravette y Font Robert, puntas de muesca, raspadores aquillados, etc. Paralelamente se desarrolla el llamado auriñaciense medio, o auriñaciense típico, con grandes hojas bien retocadas, raspadores cónicos y aquillados; es típico de este momento el buril de punta arqueada y la punta de hueso de base hendida, primero triangular, después en forma de losange y finalmente subcilíndrica (Figs. 9 y 10).

Solutrense.—De la Solutré (Macon, departamento Saona-et-Loire, Francia).

Es una técnica que se introduce en cuña en la normal evolución de las industrias del paleolítico superior, difundiéndose rápidamente. Se caracteriza por los retoques a presión sobre toda la superficie de la pieza en sentido perpendicular al eje de la misma, técnica que se reproduce en el eneolítico. Son típicas las hojas denominadas de laurel, las de sauce y la punta pedunculada con aletas (Figs. 11, 12 y 13).

El solutrense convive con el gravetiense el cual, a la desaparición de aquel continúa surgiendo en muchos yacimientos, lo que demuestra que el solutrense es una intrusión en el normal desarrollo de las técnicas del paleolítico superior. La floración gravetiense, superpuesta a los niveles solutrenses, se denomina *Epigravetiense* y se caracteriza por la persistencia de tipos anteriores y la punta de muesca.

Magdaleniense.—De la Madeleine (Tursac, Dordoña, Francia).

Es un cambio radical con respecto al solutrense. Las

lascas de sílex son, a menudo, de pobre calidad y mal trabajadas; en contraposición, el hueso se utiliza abundantemente en forma de azagayas (con uno o dos extremos en bisel) de sección cilíndrica o cuadrada; arpones de dientes rudimentarios o de una o dos hileras de dientes destacados; el denominado «bastón de mando» que ya se encontraba en el auriñaciense; y el propulsor, frecuentemente decorado con bellos grabados. El sílex se trabaja con técnica gravetiense pero a partir de mediados del magdaleniense aparecen los llamados microlitos, pequeñas piezas de sílex, que van alcanzando mayor preponderancia conforme avanza el período, hasta convertirse en el objeto más destacado de las culturas mesolíticas (Figs. 14 y 15).

Paralelamente a los momentos avanzados del magdaleniense, europeo, se desarrolla en África del Norte, una cultura denominada Capsiense, caracterizada por útiles de pequeño tamaño, adoptando perfiles geométricos que se imponen, al finalizar el magdaleniense, dando origen a una serie de culturas derivadas del mismo.



Lasca clactoniense con indicación del ángulo que forman los planos de percusión y de lascado

EL MESOLITICO

Entre el final del paleolítico y comienzos del neolítico hay una etapa en la que se opera la transición climático-geológica al mundo actual. Este período de tiempo está ocupado culturalmente por el denominado *Mesolítico*, término que viene a ser equivalente al de Edad Media de la Piedra. Durante él se estabiliza el clima y los grandes contrastes térmicos, ocasionados por las glaciaciones e interglaciaciones, dejan paso a un año climático en el que se suceden las estaciones de un modo bastante semejante al actual. La gran caza tanto la de clima cálido como la de frío, se retrae a determinadas comarcas, desapareciendo algunas especies y teniendo que recurrir el hombre a la caza menor y a la recolección creándose así una economía de pequeños cazadores que han de adaptar sus útiles y armas a la nueva modalidad de vida. Materialmente ello significa un retroceso, tanto en la técnica de obtención del utillaje como en la economía; el hombre sufre las consecuencias de la adaptación a las nuevas condiciones, y los deficientes medios de subsistencia, repercutiendo en su alimentación, ocasionan un índice de longevidad ligeramente inferior al del paleolítico superior, a pesar de las mejoras climáticas.

Desaparecen las bellas técnicas del trabajo del sílex, quedando sólo las de retoque marginal de trayectoria gra-

vetiense; predominan los microlitos y formas geométricas que ya hicieron su aparición en el magdaleniense; degenera la industria del hueso, siendo distintivo principal la pobreza y tosquedad de sus instrumentos, que recuerdan técnicas primitivas.

El espléndido arte paleolítico desaparece, pero en contraposición, se atribuye a este período mesolítico el origen del arte rupestre levantino.

Las industrias más características de nuestro *Mesolítico* son:

En el norte y oeste de la península aparece una cultura excesivamente especializada, con una economía de tipo marítimo costero, cuya base alimenticia la constituyen los mariscos. Se caracteriza por la talla de instrumentos en cantos rodados de cuarcita, siendo el tipo principal el pico o hendedor. Es la llamada cultura *Asturienne*.

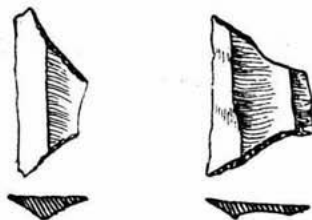
También en la zona pirenaica y cantábrica se encuentra la denominada cultura *Aziliense*, degeneración del antiguo magdaleniense, en la que el hueso continúa trabajándose, produciendo arpones con agujero en la base y su industria de sílex se encuadra dentro de las formas microlíticas, pero sin piezas trapezoidales, que se dan en el denominado *Tardenoisienne*, con sílex microlíticos geométricos, que aparecen por todo el ámbito de la Península.

En la región levantina la cultura mesolítica está perfectamente definida, encontrándose materiales que llevan desde el epigravetiense hasta comienzos del Neolítico, de acuerdo con las siguientes subdivisiones:

Un primer momento en el que dominan las puntas triangulares, escalenas, con base casi horizontal, las trapezoidales de forma alargada con algo de pedúnculo y los trapecios regulares de bordes rectos o ligeramente curvados. Lo más típico de este momento es, sin embargo, la industria tosca labrada en caliza compacta.

El segundo estadio se caracteriza por puntas triangulares escalenas y las trapezoidales, que abundan más que en el período anterior, así como los microburiles. Aparecen cantos rodados con señales de pintura.

El tercer momento representa el pleno mesolítico y se caracteriza por la abundancia de microburiles, hojas de muesca (que ya se daban en anteriores períodos paleolíticos), trapecios y puntas triangulares con pedúnculo lateral que son típicas de este momento. Hay plaquitas de caliza con grabados geométricos (series de rayas paralelas, rayas de trazo punteado y zonas o fajas con rayado interno). En los últimos momentos del *Mesolítico* aparecen los microlitos en forma de gajo de naranja. Esta industria perdurará en el período siguiente, en el Neolítico, llegando algunas formas hasta los albores de la Edad del Bronce (Figs. 16, 17, 18, 19 y Lám. III).



Silex trapezoidales de la *Cova de les Mallaetes* (Bárig)



Losa con diversos grabados procedente
del Parpalló (Gandía)

EL ARTE CUATERNARIO

En el Paleolítico Superior aparece un arte extraordinariamente perfecto tanto en estatuaria como en bajo relieve, grabado y pintura. Esta floración está carente de antecedentes ya que, aunque es de suponer que las primeras inquietudes estéticas comenzarían sobre el propio cuerpo humano, con mutilaciones y tatuajes, la realidad es que no se encuentran balbuceos ni ensayos previos que nos lleven lentamente al estadio de perfección artística que se nos muestra en los hallazgos del período auriñaciense=gravetiense, a partir del cual y a través de todo el Paleolítico Superior no faltarán las representaciones artísticas.

Este arte se desarrolló por razones de índole mágica pero no debe olvidarse el profundo sentido artístico del hombre del paleolítico superior que no se conformaba con simples y esquemáticos trazos, como hará el hombre del neolítico, sino que se esfuerza y supera en la representación animal, esculpiendo, grabando o pintando en hueso, asta, marfil o sobre losetas de piedra y aún en las mismas paredes de las cuevas, maravillosas obras de arte, valiéndose para ello de los más rudimentarios medios materiales.

En el arte mobiliario son célebres las estatuillas femeninas llamadas «Venus» que se consideran relacionadas con ritos de la fecundidad. También deben mencionarse los propulsores, bastones de mando, varillas, etc. con anima-

les esculpidos y grabados; las losetas de piedra con grabado y pintura de animales. En la gran escultura exenta, se conservan figuras de oso y bisonte modeladas en arcilla; en bajo-relieve, se encuentran en las paredes de las cuevas figuras humanas y animales de gran tamaño. Pero de todo esto, a excepción de las losetas grabadas y pintadas, hay muy poco en nuestra Península, donde más frecuente es el hallazgo de pinturas y grabados en las paredes de las cuevas de ciertas comarcas.

Este arte parietal paleolítico denominase franco-cantábrico, hispano-aquitano o altamirense y su área, dentro de España, abarca la zona cantábrica, zona de Burgos, Guadalajara, Extremadura y zona malagueña. En la provincia de Valencia hay muestras de este arte, en las losetas del Parpalló.

El arte hispano-aquitano se caracteriza por la bella representación de animales (bisonte, mamuth, elefante, jabalí, reno, caballo, etc. según la fauna predominante en cada zona) grabados o pintados en lugares recónditos y de difícil acceso de algunas cuevas lo que prueba que no se producían por el simple goce estético ya que no en todas se encuentran y en las que hay pinturas, el llegar a ellas y su contemplación es, aún hoy día, de suma dificultad, en la mayoría de los casos. Las figuras aparecen generalmente, en posición estática, aisladas, sin constituir, por tanto, escenas, superponiéndose unas a otras, sin orden ni preocupación de conservar las ya existentes; la figura humana se representa raramente y de manera torpe, en ocasiones disfrazada de animal, como si se tratara de un hechicero. Grabados también en pequeñas losetas calizas se encuentran caballos, ciervos, toros, jabalíes, signos espiraliformes, serpentiformes, etc. (Fig. 20 y Lám. I).

Frente a este arte, se encuentra en toda la zona oriental de la península, desde Lérida a Almería, otro arte pictórico que teniendo sus raíces en el paleolítico superior, se extiende cronológicamente a lo largo del *Mesolítico*. Este

arte denominado *Arte rupestre Levantino*, presenta características bien definidas que lo distinguen del hispano-aquitano, puramente paleolítico. El arte levantino no se da en los lugares recónditos de las cuevas, sino al aire libre, en las covachas o abrigos de las rocas, en los barrancos o acantilados, generalmente orientados al mediodía. La figura humana abunda y tanto ésta como la animal no están en actitud de reposo sino dotadas de gran dinamismo, formando expresivas escenas de caza o de guerra, recolección, etc. Los hombres se representan a veces con robustas piernas y cuerpo grácil, otras con cuerpo y piernas con trazos delicados y pequeños pero con gran expresión y llenos de viveza, todo ello esbozando las características artísticas del Mediterráneo español: mucha luz, mucho dinamismo y un impresionismo típicamente levantinos. Aunque este arte tiene un extraordinario valor narrativo no hay que dejar de lado la posibilidad de un valor mágico. (Fig. 21 y Lám. II.)



Arquero de las pinturas rupestres de estilo Levantino

EL NEOLITICO

Hacia 4.500 a. C. se refleja en nuestra Península el cambio transcendental que se había operado en el Oriente Mediterráneo, donde se originan una serie de inventos fundamentales para la Humanidad, que llegan a España traídos por nuevas gentes que cambian los modos de vida y economía de los indígenas.

Entre estos cambios destaca, en primer lugar y como el más característico, el paso de simple recolector y depredador de la naturaleza que hasta entonces había sido el hombre, al de colaborar con ella, asegurándose así una mayor estabilidad en el sustento, lo que logra mediante la domesticación y la agricultura, las que, junto con la técnica del pulimento de la piedra, el nuevo utillaje de hueso (Lám. IV) y piedra, la cerámica y las artes textiles, constituyen los rasgos materiales más característicos del Neolítico.

La domesticación, que comenzó con el perro y siguió con la cabra, oveja y cerdo, ofrece una mayor seguridad en las reservas alimenticias lo mismo que el cultivo, aunque rudimentario, de la tierra, con lo cual el hombre es cada vez más sedentario, aun cuando en ocasiones se vea obligado a desplazarse a nuevos lugares, bien porque la tierra se agotara, bien por ser insuficiente para alimentar al grupo humano por crecimiento de éste.

La cerámica, desconocida por el hombre paleolítico, es otra de las características de este período. Las primeras vasijas se obtendrían recubriendo con barro cestos de nimbres y calabazas; decorábase, a veces, con resaltes hechos con el mismo barro o con incisiones para las que utilizan punzones y peines de madera o hueso, y el borde y natis de las conchas, principalmente la del *cardium*, de ahí la denominación de «cardial» dada a la cerámica decorada por este sistema (Láms. V y VI).

Por lo que conocemos, a pesar de estos progresos, se siguió habitando en las cuevas, aunque hay claras muestras de que también se vivió al aire libre.

Las creencias religiosas son más complejas, unas de origen paleolítico-mesolítico; otras de carácter agrícola que, en algún caso, han perdurado a través de los tiempos hasta las modernas sociedades agrícolas. Los enterramientos, son inhumaciones de carácter individual, en el interior de las cuevas, acompañando al difunto su ajuar.

Estas características básicas, ofrecen en nuestra región, matices distintos, según las peculiaridades del territorio y momento cronológico en que se desenvuelven. Así, pueden constatarse tres facies, una con técnica de trabajo del sílex de tradición epigravetiense, junto con cerámica «cardial»; otra, en la que el sílex sigue la técnica del geometrismo y la cerámica no conoce la decoración «cardial», y una tercera en que aparecen ambas técnicas líticas acompañadas de la cerámica «cardial». Por el momento es difícil dictaminar si estas variantes se deben a razones geográficas o cronológicas o a ambas a la vez.

EL ENEOLITICO

Etapa cultural que se sitúa entre el Neolítico y la Edad del Bronce, conociéndose también con las denominaciones de Calcolítico y Edad del Cobre, por hacer su aparición el empleo de este metal. Algunos autores lo engloban en la Edad del Bronce, pero las claras diferencias entre uno y otro período, al menos en la región valenciana, impiden esta unificación.

Se caracteriza, no sólo por la utilización del cobre en pequeños puñales de empuñadura de lengüeta, puntas de flecha de largo vástago y «punzones de tatuar», sino porque es ahora cuando el trabajo del sílex alcanza su más alto grado de perfección, con puntas de flecha de variadas formas (romboidales, cruciformes, de base cóncava, de pedúnculo y aletas, etc.) (Fig. 22), grandes cuchillos, puñales, láminas-hoz (Lám. VII); hachas y azuelas pulidas, de diferentes clases de piedras (fibrolita, ofita) y «brazales de arquero» (plaquetas rectangulares generalmente de pizarra, con uno o los dos extremos perforados) (Lám. XIV); en hueso se confeccionan los llamados «botones con perforación en V» colgantes acanalados (Lám. VIII), agujas, espátulas y los célebres ídolos «oculados» (Lám. IX), decorados con grandes ojos pintados o grabados, representación de la llamada «Diosa de los Ojos de Lechuza». En piedra, hueso, concha

o callaita, se fabrican las cuentas de collar de diminuto tamaño, que se encuentran en grandes cantidades en los yacimientos de esta época (Lám. X).

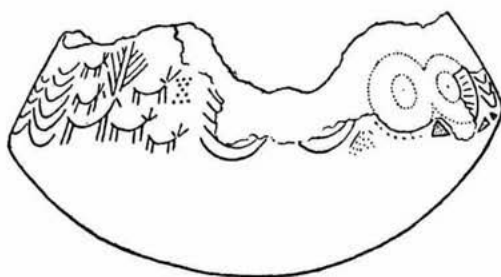
Como práctica religioso-médica, típica exclusivamente de este período, es la trepanación de cráneos humanos, hecha en vida del paciente, bien por rascado, bien por percusión; en algunos casos parece ser que el «operado» sobrevivió a la trepanación.

En cuanto al ritual funerario, se supone la existencia de segundos enterramientos, con una etapa previa de exposición del cadáver a la intemperie o en una primera inhumación, para en una segunda etapa, recogerse los huesos más nobles y con el cráneo y ajuar del difunto (puñales, punzones, brazaletes, collares, etc.) depositarlos en cuevas destinadas a este fin o arrojarlos por grietas o simas, de muy difícil localización en la actualidad.

Los lugares de habitación dejan de ser las cuevas, para vivir en poblados al aire libre, basando su economía en una agricultura cerealista y pastoreo, más desarrollados que en la etapa anterior.

Cabalgando cronológicamente entre el Eneolítico y la Edad del Bronce, aparece un tipo cerámico que se conoce con el nombre de «vaso campaniforme», caracterizado por su perfil en tulipa o de cazuela y la superficie decorada, preferentemente, con bandas horizontales, incisas y punteadas, que recuerdan las decoraciones «cardiales» del neolítico. Este nuevo tipo cerámico tuvo gran difusión por Europa, pero al menos en nuestra región no se encuentra en todos los yacimientos de ese momento, dando la impresión de que se trata de una moda intrusiva que no alcanza a todas las gentes. Sus hallazgos se efectúan, en su mayor parte, en los lugares de enterramiento, en los que el «vaso campaniforme» va acompañado por un típico ajuar, formado por el «brazaletes de arquero», botones con perforación en V, punzones y puñales de cobre, paletas de piedra, puntas de flecha de

sílex o cobre, etc. siendo de advertir que no todos estos acompañantes aparecen siempre en todos los enterramientos, ya que es frecuente que alguno de ellos, no se encuentre en el ajuar del difunto por no haberse incluido en el momento del enterramiento o por pérdida posterior.



Vaso decorado de Los Millares (Almería)

LA EDAD DEL BRONCE

A comienzos del II milenio a. C. se sitúa el inicio de la llamada Edad del Bronce, denominada así, no porque se utilice esta aleación en la confección del utillaje, ya que existen en mayor porcentaje las piezas hechas de cobre que de bronce, sino por ofrecer un conjunto de nuevos elementos que establecen una clara diferenciación con el precedente período Eneolítico.

En la Edad del Bronce Peninsular pueden establecerse varios grupos característicos. El *Bronce Valenciano*, que se extendería por todo el territorio valenciano, con extensiones hacia Aragón, limitado al sur por la cuenca del río Segura; el *Bronce Argárico*, denominación que recibe del yacimiento epónimo de El Argar en la provincia de Almería, que ocupa la Andalucía Oriental, Murcia y el extremo sur de la provincia de Alicante; el *Bronce del S. O.*, ubicado en la Andalucía Occidental y sur de Portugal, y un cuarto grupo, el *Bronce Atlántico*, cronológicamente posterior a los tres anteriores, y que se extiende básicamente por el N. O. peninsular. Nosotros fijamos la atención sobre los dos primeros por estar relacionados directamente con nuestras tierras.

El Bronce Valenciano, nombre dado por la escuela arqueológica valenciana y aceptado en los medios científico nacionales, se iniciaría hacia 1900/1800 a. C. y

tiene como características básicas, un mayor desarrollo de la agricultura y ganadería; la utilización del sílex para las armaduras de las hoces de madera, para puntas de flecha y grandes cuchillos; el empleo de otras clases de piedras para confeccionar las hachas pulidas, los «brazaletes de arquero», los molinos barquiformes (Lám. XIII); el cobre para flechas, hachas planas, puñales, punzones; la cerámica, hecha a mano, generalmente sin decorar, con vasijas de cuello corto y cuerpo grande, en casquete, proporción que va cambiando en el transcurso del tiempo, siendo más alto el cuello y más reducido el cuerpo en los ejemplares más modernos; también es típica la gran tinaja, decorada con cordones en relieve o con acanaladuras, y las «queseras» o escurrideras (Láms. XI, XII y XIII).

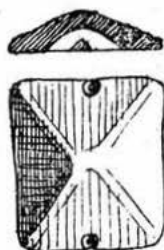
Exponente de la existencia de dificultades sociales y económicas sería la aparición de los poblados en lo alto de montículos fuertemente defendidos con potentes murallas, aun en los casos de simples caseríos; motivado ello, tal vez, por padecerse períodos de escaseces que obligarían a defender las propiedades y alimentos contra los peor dotados económicamente o contra gentes foráneas.

En nuestra región son numerosísimos los lugares de habitación de este período, siendo frecuente el topónimo Castellar, Castillarejo, Castillico, Castellet, etc. que delata la existencia de restos de la Edad del Bronce.

El rito funerario deja, normalmente, de efectuarse en cuevas, utilizándose las cistas o cajas hechas de grandes lajas de piedra en las que se deposita el cadáver (en ocasiones dos), acompañado de su ajuar, que es menos rico y variado que en el Eneolítico.

Parece ser que este Bronce Valenciano se mantiene con idénticas o muy parecidas características a lo largo de casi 1.500 años, con débiles influjos tardíos del Bronce Argárico. Las características de este Bronce Argárico, que es algo posterior cronológicamente al Valenciano,

pueden resumirse en los siguientes puntos: Los poblados son de grandes proporciones y de muy fuertes defensas; en el ritual funerario, aparece la utilización de grandes tinajas en las que se entierra al difunto, depositándose éstas, en ocasiones, en el subsuelo de las viviendas; en cobre, la confección de alabardas, hachas planas de filo en abanico, puñales de hoja de doble vertiente (Lám. XIV); en oro, las diademas; en cerámica, las vasijas, hechas a mano, de cerámica de buena calidad, sin decorar y superficie espatulada, adoptando formas como la de cuello alto y casquete reducido, y las copas de pie alto (Lám. XV); etc. Todo este complejo no sobrepasa la zona meridional de nuestra región y sólo algún elemento aislado (alabarda, puñal, vasija de alto cuello) alcanza más al norte, como prueba de los contactos que, entre ambas facies de la Edad del Bronce, se mantienen en estas comarcas.



Botón con perforación en V
procedente de La Ereta del
Pedregal (Navarrés)

LA EDAD DEL HIERRO

El hierro es conocido desde mucho antes de que en realidad podamos hablar de una verdadera Edad del Hierro, existiendo en época muy anterior al año 1000 a. J. C. documentos en los que se hace mención a este metal, más como precioso que como utilitario. Cuando se emplea en este sentido no presupone la automática desaparición del bronce y de sus tradiciones espirituales, artísticas e industriales, sino que la tipología de este período pervive en armas, cerámica, motivos ornamentales, ritos funerarios, etc., desapareciendo todo ello muy lentamente al dejar paso a los nuevos elementos característicos de la Edad del Hierro.

Por los prototipos predominantes en cada momento se la dividido ésta en dos grandes etapas *Hallstatt* y *La Tène*, siendo suplantada la primera por la segunda en Europa Occidental, a excepción del Sur de Francia y gran parte de España en que aquella vive evolucionando sobre sus propios elementos dando origen a la cultura típica de los pueblos celtibéricos.

Concretándonos al Levante de España, hacia el 650 a. J. C. nuevos cambios comienzan a producirse en las culturas de la Edad del Bronce, cambios ocasionados por corrientes venidas, como en épocas anteriores, de Europa y del Mediterráneo. A fines de la Edad del Bronce se in-

tensifican los influjos europeos que se habían dejado sentir desde 1200 a. J. C.; las nuevas aportaciones nos traerán el conocimiento del hierro, pero, como se ha indicado antes, no determina ello el fin de la utilización del bronce que continúa empleándose dentro de la Edad del Hierro.

LOS INFLUJOS EUROPEOS

La primera de estas etapas europeas, la hallstättica, tiene como más destacadas características el incinerar a los difuntos y enterrar sus cenizas, metidas en urnas biconcónicas hechas a mano, lisas o decoradas con acanaladuras e incisiones paralelas en zigzag (Lám. XVI); las urnas suelen ir acompañadas del ajuar del difunto (espada de empuñadura de antenas, brazaletes, fíbulas, broches de cinturón, puñal, etc., en bronce). De esta etapa se señalan algunos hallazgos en tierras valencianas, entre los que cabe destacar el famoso «Tesoro de Villena», que debe situarse, cronológicamente, hacia el 750 a. C. (Lám. XVII).

A partir del 450 a. C., aproximadamente, se enriquece con nuevos elementos procedentes de La Tène; en esta segunda etapa se construyen importantes ciudades, la cerámica se enriquece con las nuevas técnicas del torno, y la pintura, aprendidas ambas de las costas mediterráneas y la ofebrería y metalurgia alcanzan un alto grado de desarrollo. Hay fíbulas de caballito, espadas de empuñadura doble globular, etc.

LOS INFLUJOS MEDITERRÁNEOS

Las otras corrientes que modifican la vida de las gentes del litoral levantino tienen sus raíces en el Mediterráneo oriental y central. Estas aportaciones mediterráneas,

llamadas impropriamente colonizaciones, darán fin a la prehistoria española, que termina virtualmente al llegar a nuestras costas navegantes de otros países que dejan noticias escritas de sus viajes a España, iniciándose con ellas nuestra Protohistoria.

De estas navegaciones históricas de los pueblos colonizadores hasta las costas españolas, las más antiguas parecen ser las de los fenicios, quienes para algunos investigadores, llegaron antes del año 1000 a. J. C., aunque las excavaciones sólo proporcionan materiales clasificables, los más antiguos, como del siglo VIII a. J. C. Objeto del comercio fenicio serían sortijas con chatón grabado, brazerillos, brazaletes de plata, escarabeos, plaquitas y peines de marfil, vasos trípodas, ánforas de perfil de odre, etc. Pueden considerarse como cartagineses buen número de figurillas de arcilla, vasijas, pendientes amorcillados, monedas, etc., siendo en muchos casos copias comerciales de originales helénicos.

También desde muy antiguo, llegan a nuestras costas los navegantes griegos, siendo frecuentes los hallazgos de tal procedencia, datables a partir del 550 a. J. C.; así, esculturas, bronce, cerámica, procedentes de la Grecia propia y Magna Grecia, que se hallan no sólo en los poblados indígenas costeros sino también muy al interior, lo que prueba la intensidad y potencia del comercio helénico (Láms. XVIII y XIX).

Junto a estas dos fuertes corrientes comerciales e indirectamente culturales (ya que el propósito de los navegantes era exclusivamente el comercio y no el propagar cultura) podrían señalarse, tal vez, las de otras procedencias llegadas, bien directamente, bien a través de fenicios, griegos y cartagineses.

Todo este mundo mediterráneo, junto con las aportaciones europeas ya indicadas, al entrar en contacto con las étnias indígenas del S. E. y Levante transforman tan fuertemente su complejo cultural que, hacia mediados

del primer milenio a. J. C. dan lugar a una nueva floración típicamente costera mediterránea, denominada *Cultura Ibérica*, por desarrollarse en las tierras ocupadas, en parte, por los pueblos que los autores griegos y romanos conocieron bajo el nombre de *Iberos*.

LA CULTURA IBÉRICA

Las gentes de estirpe mediterránea asentadas en estas costas por lo menos desde el neolítico, conocidas en los textos clásicos con el nombre de «iberos», influidas culturalmente por los contactos con fenicios, griegos y cartagineses, comienzan a desarrollar a partir del s. V a. C. hasta la época de Augusto, en la estrecha faja litoral que va del Segura al Ródano, la llamada *Cultura Ibérica*.

Se caracteriza ésta principalmente por la construcción de ciudades en lugares de difícil acceso, frecuentemente en los espolones montañosos formados por la confluencia de corrientes de agua, con fuertes defensas en los puntos más débiles; casas de planta rectangular o cuadrada, edificadas con sillarejos irregulares, enlucidos por la cara recayente al interior de las habitaciones; joyas (pendientes, sortijas, diademas, cadenillas, fíbulas, pinzas de depilación, etc.) de clara ascendencia o procedencia mediterránea y céltica (Fig. 23 y Láms. XX, XXI y XXII); armas típicamente ibéricas son la «falcata», copia del sable griego, con empuñadura rematada en cabeza de pájaro o caballo, adornada con hilos de plata incrustados, y la jabalina, provista muchas veces de «amentum»; en estatuaria en bronce macizo existen innumerables figurillas representando damas (Lám. XXIII), guerreros a pie o a caballo, animales diversos, brazos, piernas, ojos, dientes, etc., todo ello con carácter de exvotos; en la escultura en piedra abundan las llamadas «bichas», «leones» y también la representación humana como por ejemplo las celeberrimas

Damas de Elche y Baza; se sigue incinerando los cadáveres, encerrándose las cenizas en urnas hechas a torno, con tapadera ajustada, provista de apéndices perforados («orejetas») para sujetarla, yendo acompañadas del ajuar del difunto (Lám. XXIV). Pero lo más característico de la cultura ibérica es, sin duda alguna, su cerámica; hecha a torno, de diversos perfiles y tamaños, decorada corrientemente con temas geométricos y, las más ricas, con temas de flores, animales y humanos y hasta inscripciones (Fig. 24 y Láms. XXV, XXVI, XXVII y XXVIII), pudiendo conocerse a través de estas ornamentaciones algunos de los modos de vida de aquellas gentes: sus danzas, la guerra, la recolección, la navegación y otros varios aspectos coincidentes muchos de ellos con las narraciones que de los iberos nos dejaron los escritores griegos y romanos. En algunas de estas cerámicas y también sobre piedra, hueso y finas laminillas de plomo y bronce, se encuentran escritos con caracteres ibéricos, textos cuyo contenido todavía no ha podido descifrarse, aunque ya conocemos el valor de los signos, algunos de los cuales son silábicos (Figs. 25 y 26).

Acuñan moneda; las más antiguas emisiones son las de Játiva (Saitabi) y Sagunto (Arse), multiplicándose las cecas con la llegada de los romanos, acuñándose entonces la característica moneda con el jinete llevando lanza o palma, y el nombre de la ciudad con caracteres ibéricos, para ser luego bilingües, apareciendo el nombre en ibérico y latín, y desaparecer a fines del s. I a. C., las acuñaciones indígenas.

Esta cultura costera, va adentrándose lentamente en la península, hasta ocupar, con los romanos, amplias zonas de la misma.



Plato ibérico decorado con peces,
procedente del poblado ibérico del
cerro de San Miguel (Liria)

LA ROMANIZACION

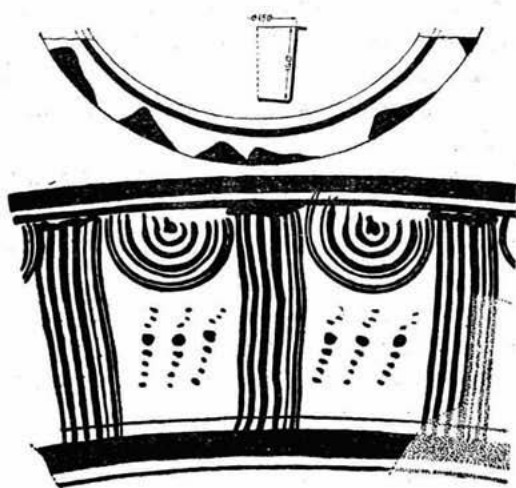
La toma de Sagunto, el 218 a. C., por las tropas de Aníbal, da origen a la segunda Guerra Púnica y con ella a la presencia en territorio español, de los ejércitos romanos, quienes logran imponer, al menos externamente, después de un largo período de luchas de más de dos siglos, su cultura que se muestra en los nuevos modos de vida que los indígenas van adoptando lentamente, y es precisamente, en este lapso de tiempo que media entre la entrada de los romanos y la pacificación total cuando la cultura ibérica alcanza una extraordinaria floración y personalidad.

Una detallada relación de cuanto caracteriza en todo orden de cosas los tiempos romanos sería excesivo para nuestros propósitos, por lo que sólo mencionaremos algunas de las más destacadas muestras.

Las tierras valencianas, no obstante haber sido prontamente romanizadas, no ofrece la monumentalidad de restos que otras regiones. Podemos, sin embargo, recordar el teatro y circo de Sagunto; los acueductos de Ribarroja y Villajoyosa; las múltiples villas rústicas, algunas con bellos mosaicos (Moncada, Liria, Onda, Petrel); hornos de cerámica (Olocau) (Lám. XXIX); factorías pesqueras (Jávea); necrópolis (La Boatella, en Valencia; Les Foies, Manuel); las numerosísimas lápidas funerarias y

conmemorativas (abundantísimas en Játiva, Sagunto, Jérica, Liria, Valencia) (Lám. XXX), monedas (Lám. XXXI), entre las que deben destacarse las acuñaciones de Valencia, y la cerámica, desde la tosca y de uso corriente, hasta la de paredes finas y formas variadísimas (Lám. XXXII) y la de barniz rojo (llamada «terra sigillata») que es la más típica y conocida de tiempos romanos y que por los talleres de procedencia, pasta cerámica, perfiles, tonalidad del barniz rojo y motivos ornamentales, es fundamental para la datación de los hallazgos en que aparece (Lám. XXX).

Bajo el reinado de Augusto, entra de lleno la península en su etapa plenamente histórica, con lo que llegamos al término de estas esquemáticas NOCIONES, pues aunque todavía para los períodos posteriores el método arqueológico tiene vigencia y los hallazgos trascendental valor científico, su estudio queda fuera del propósito de estas páginas.



Desarrollo de la decoración de un «sombrero de copa» ibero-romano, hallado al abrir los cimientos de la nueva torre del Palacio de la Generalitat (Valencia)

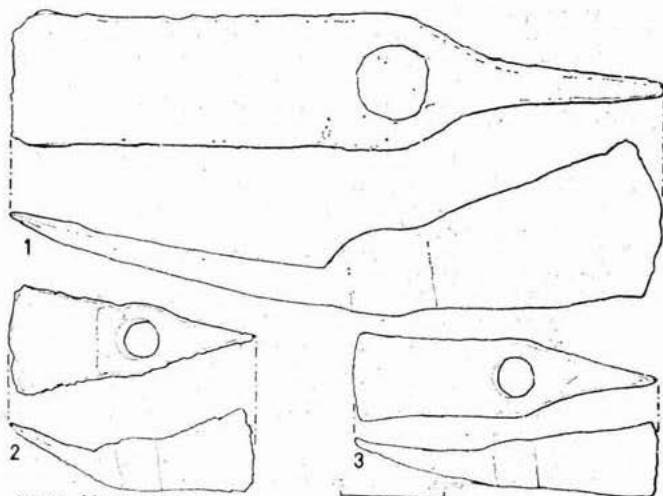
INDICE DE ALGUNAS VOCES TECNICAS USADAS EN EL TEXTO

- ALABARDA.**—Arma de bronce, plana, de punta triangular alargada y base abierta en forma semilunar, a la que se fijaba perpendicularmente el astil o mango, mediante pequeños clavos.
- AMENTUM.**—Correa sujeta al astil del dardo o jabalina, formando un pequeño lazo por el que se pasaban los dedos al disponerse a lanzarlo, para darle mayor impulso.
- ARPON AZILIENSE.**—Arpón de hueso o asta, de varios dientes, con agujero en la base.
- ARTE MOBILIAR.**—El realizado sobre losetas, huesos, asta, etcétera. Se manifestaba en grabados, pinturas y esculturas.
- ARTE PARIETAL.**—El realizado sobre las paredes o techos de cuevas o abrigos. Se manifestaba en pinturas, grabados y bajorelieves.
- AZAGAYA.**—Punta de hueso o asta, que se unía a un astil de madera; suele tener uno o ambos extremos en bisel y su sección es cilíndrica o aplanada.
- BASTON DE MANDO.**—Bastoncillo hecho de hueso o asta, con una perforación en un extremo y que en ocasiones lleva grabada ornamentación zoomorfa.
- BICHA.**—Escultura ibérica en piedra representando un animal más o menos fabuloso.
- BIFAZ.**—V. Hacha de mano.
- BOTON CON PERFORACION EN V.**—De piedra, concha o hueso, generalmente de sección hemiesférica y perfil redondeado o cuadrado, lleva en su base plana dos perforaciones que se unen en forma de V.
- BRAZALETE DE ARQUERO.**—Pieza rectangular, de pizarra o esquisto, con una o varias perforaciones en ambos extremos. Recibe esta denominación por habersele atribuido función protectora del antebrazo del arquero, pero lo más probable es que se trate de un colgante de collar.
- BULBO DE PERCUSION.**—Convexidad o abultamiento que queda en el plano de lascado. Si se produce por percusión es cónico, y si por temperatura, semiesférico.

- BULBO REBAJADO.**—Se denomina así el bulbo que a pequeños golpes, ha sido eliminado.
- BURIL.**—Hoja de sílex en uno de cuyos bordes se ha producido, mediante golpes, una muesca muy afilada que sirve para grabar. Según su forma y tamaño recibe los nombres de central, lateral, en pico de loro, en pico de flauta, microburil, etc.
- CALLAITA.**—Mineral cuya fórmula es $\text{AlPo}_2\text{5HO}$.
- CAMPANIFORME.**—Vasos cerámicos, que tienen generalmente forma de tulipa, con decoración incisa, formando zonas paralelas horizontales rellenas de trazos oblicuos.
- CARDIAL.**—Cerámica cuya decoración consiste en diversos motivos formados por la impresión, sobre la pasta blanda, del borde y natis de la concha del «cardium».
- CISTA.**—Caja formada por seis losas de regular tamaño, una sirviendo de base, otra de tapa y las cuatro restantes de paredes, que servía de sepultura.
- DIENTE DE HOZ.**—Pieza de sílex, de perfil aproximadamente rectangular y sección triangular, con uno de sus lados largos retocado en denticulado que, encajadas en un armazón de madera, servían para segar cereales. Es pieza típica de la Edad del Bronce.
- ESCARABEO.**—Piedra generalmente preciosa, o pasta vítrea, de forma semiesférica, en cuya superficie plana se grababa el nombre de un faraón o un motivo ornamental.
- ESPADA DE ANTENAS.**—La que tiene la empuñadura terminada en dos cuernecillos separados en forma de U.
- ESPADA DOBLE GLOBULAR.**—Aquella cuya empuñadura termina en dos esferas más o menos en contacto.
- EXCISA.**—Llámase así la decoración que se hace sobre la vasija aún blanda, sacándole pasta a punta de cuchillo y quedando el tema ornamental como en relieve.
- FALCATA.**—Sable de hoja curva y empuñadura en forma de cabeza de pájaro o caballo, típico de los iberos, que tiene su precedente y origen en el sable griego.
- FIBULA.**—Imperdible de diversas formas y mecanismo de cierre según la época.
- HACHA DE MANO.**—Util de piedra, generalmente hecho sobre núcleo, que se talla por ambas caras, para sacarle bordes cortantes y forma más o menos de almendra, con un extremo apuntado y el otro, llamado talón, redondeado, y que frecuentemente se desbasta. El borde cortante dibuja una línea sinuosa, siendo las hachas más modernas cuanto más recto sea el filo.
- HACHA PULIDA.**—De superficie lisa, conseguida mediante frotamiento, no presentando más arista que la del filo. Suelen tener la sección oval o cilíndrica.
- HENDEDOR.**—V. Pico asturiense.
- HOJA DE DORSO REBAJADO.**—Hoja desprendida de un nódulo, a la que se ha tallado uno de sus bordes para producirle filo mientras que el otro se ha retocado para rebajarlo, adoptando las características de una hoja de cuchillo.

- LAMINA HOZ.**—Hoja plana de sílex, con retoque lateral que, utilizada manualmente, servía para segar cereales. Es típica del Eneolítico.
- LASCA.**—Porción delgada desprendida del nódulo, mediante presión, percusión o temperatura.
- LASCA CLACTONIENSE.**—Aquella cuyo plano de percusión, sin preparar, es grande, y forma un ángulo extremadamente abierto con el plano lascado.
- LASCA LEVALLOISIENSE.**—De gran tamaño, retocada por una cara y de superficie plana por la otra. Su característica fundamental es la de presentar el plano de percusión preparado en el nódulo, antes de ser separada, mediante finos retoques, que se notan después en la lasca definitiva.
- LASCA MUSTERIENSE.**—La que presenta generalmente retoques en el bulbo de percusión, para rebajarlo.
- LAYA.**—Instrumento agrícola consistente en una especie de bastón, que se introducía en la tierra y servía para removerla.
- LUCERNA.**—Candil o lamparilla de aceite, hecha de barro o bronce.
- MARTILLO.**—Piedra o madera con que se golpeaba el nódulo para sacarle lascas.
- MEGALITO.**—Construcción hecha de grandes piedras sin desbastar y que adopta diversas formas.
- MICROBURIL.**—Pequeña pieza de sílex, procedente del residuo de la fabricación de útiles de perfil trapezoidal y triangular (los llamados geométricos).
- MICROLITO.**—Instrumento de sílex de pequeño tamaño.
- NODULO.**—Masa de piedra de poco volumen de donde se sacan las lascas para transformarlas en útiles.
- PATINA.**—Alteración que sufre el sílex al estar en contacto con el aire, detritus, tierras, etc., produciéndose una fina película de diversa coloración. Las descomposiciones animales patinan el sílex en negro, la potasa en blanco, etc.
- PERCUTOR.**—V. Martillo.
- PERFORADOR.**—Hoja de sílex terminada en punta aguzada.
- PICO ASTURIENSE.**—Instrumento tallado en un canto rodado de cuarcita, al que se le ha producido, mediante percusión, un extremo aguzado, dejando la base sin retocar.
- PLANO DE LASCADO.**—Superficie que se origina en la lasca al separarse el nódulo.
- PLANO DE PERCUSION.**—El que se produce sobre la lasca a partir del punto de percusión, formando ángulo más o menos abierto con el plano de lascado.
- PROPULSOR.**—Artefacto de madera o hueso, con un extremo en gancho, que servía para dar mayor impulso a los dardos.
- PUNTA.**—Hoja o lasca, con retoques en los bordes, que le dan forma alargada.
- PUNTA DE BASE HENDIDA.**—Punta de flecha o dardo, de hueso, con escotadura en la base en forma de ángulo muy cerrado para sujetarla al astil.
- PUNTA DE CHATELPERRON.**—Punta de perfil semilunar con el borde convexo rebajado.
- PUNTA DE LA FONT ROBERT.**—Punta biconvexa, con pedúnculo destacado.

- PUNTA DE LA GRAVETTE.**—Punta alargada con el extremo superior muy aguzado mediante pequeños retoques en sentido paralelo al eje de la pieza, y con el dorso rebajado.
- PUNTA DE MUESCA.**—La que, por golpe, se le ha producido una escotadura en la parte basal, que deja un pedúnculo lateral.
- PUNTA SOLUTRENSE.**—Punta de talla bifacial, que adopta las formas de hoja de sauce, hoja de laurel, punta con pedúnculo y aletas, etc.
- PUNTO DE PERCUSION.**—Lugar del nódulo en donde se da el golpe para producir la lasca.
- RAEDERA.**—Lasca con un borde tallado.
- RASPADOR.**—Lasca u hoja con un extremo tallado en bisel, mediante múltiples retoques. Según la forma y la talla denominanse nucleiformes, discoidales, en extremo de hoja, aquillados, etc.
- SOMBRERO DE COPA.**—Denominación vulgar del «kalathos», vasija de forma cilíndrica con borde revuelto en ala horizontal, decorada con temas geométricos, florales y escenas de baile, caza, etc. Es típico de época ibérica avanzada.
- TERRA SIGILLATA.**—Cerámica romana, de pasta roja brillante y con decoración en relieve.
- TUMULO.**—Montón semiesférico de tierra o piedra, que servía para cubrir o guardar uno o varios enterramientos.
- YUNQUE.**—Gran piedra sobre la que se golpea un nódulo con mazo de piedra o madera, o directamente sobre él para sacar lascas.



XXV.—Alcotanas
1. De leñador.—2. De albañil

(Dib. E. Pla.)

EXTRACTO DE LA LEGISLACION VIGENTE SOBRE EXCAVACIONES

LEY DE 7 DE JULIO DE 1911

(*Gaceta de Madrid de 8-7-11*)

- Art. 1.º—Se entiende por excavaciones, las remociones deliberadas y metódicas de terrenos respecto a los cuales existan indicios de yacimientos arqueológicos, ya sean restos de construcciones o ya antigüedades.
- Art. 2.º—Se consideran como antigüedades todas las obras de arte y productos industriales pertenecientes a las edades prehistóricas antigua y media. Dichos preceptos se aplicarán de igual modo a las ruinas de edificios antiguos que se descubran, a las hoy existentes que entrañen importancia arqueológica y a los edificios de interés artístico abandonados a los estragos del tiempo.
- Art. 4.º—Las ruinas, ya se encuentren bajo tierra o sobre el suelo, así como las antigüedades utilizadas como material de construcción en cualquier clase de obras, podrán pasar a propiedad del Estado, mediante expediente de utilidad pública y previa la correspondiente indemnización al dueño del terreno y al explorador si existiere.
- Art. 5.º—Serán propiedad del Estado a partir de la promulgación de esta Ley, las antigüedades descubiertas casualmente en el subsuelo o encontradas al demoler antiguos edificios. El descubridor recibirá... como indemnización, la mitad del importe de la tasación legal de dichos objetos, correspondiendo la otra mitad... al dueño del terreno.
- Art. 6.º—Cuando los hallazgos se realicen en obras públicas o subvencionadas por el Estado, éste dará al descubridor como premio una equivalencia de su valor intrínseco, si el objeto es de metal o piedras preciosas y en los demás casos un quinto del valor referido.

Art. 8.º—El Estado concede a los descubridores españoles, autorizados por él, la propiedad de los objetos descubiertos en sus excavaciones.

Art. 10.—Estarán sujetos a responsabilidad, indemnización y pérdida de las antigüedades descubiertas, según los casos, los exploradores no autorizados y los que oculten, deterioren o destruyan ruinas o antigüedades.

REGLAMENTO PROVISIONAL DE 1.º DE MARZO DE 1912

(Gaceta de Madrid de 5-3-12)

Art. 3.º—Se prohíbe en absoluto, aun a los propietarios, el deterioro intencionado de las ruinas y antigüedades, a tenor de lo dispuesto en la Ley, por las Sanciones que en ella y en este Reglamento se establecen, en relación con el Código Penal.

Art. 8.º—El Estado se reserva el derecho de hacer excavaciones en propiedades particulares, ya adquiriéndolas por expediente de utilidad pública, ya indemnizando al propietario de los daños y perjuicios que la excavación ocasiona en su finca, según tasación legal. La parte de indemnización correspondiente a los daños y perjuicios que puedan ser apreciados antes de comenzar las excavaciones se abonará previamente al propietario, y a su debido tiempo, y sin demora, la parte de indemnización que no haya sido prevista antes.

Art. 13.—El Estado puede otorgar autorización a las Corporaciones oficiales de la nación para hacer excavaciones en terrenos públicos y privados sin gravámen alguno sobre lo que se descubriese, siempre que los objetos hallados se conserven expuestos al público decorosamente; pero pasando éstos, en caso contrario, al dominio y posesión del Estado.

Art. 14.—Los particulares y las Sociedades científicas españolas y extranjeras podrán obtener autorización para practicar excavaciones en terrenos públicos y de particulares, bajo la Inspección del Estado, el cual anulará la concesión si los trabajos no se practican del modo científico adecuado.

Art. 27.—El cumplimiento de la Ley y de este Reglamento quedará encomendado al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (hoy Ministerio de Educación y Ciencia). Las Autoridades provinciales y locales del orden gubernativo habrán de prestar siempre el apoyo de su autoridad cuando a ello se les requiera.

Art. 33.—En toda solicitud habrá de constar, además de las condiciones particulares del solicitante, un croquis o plano en el que se fije claramente la situación topográfica de lo descubierto o que se vaya a excavar o explorar, una sucinta relación del descubrimiento, manifestando el fin que se persiga, arqueológico, paleontológico o artístico; el plan de la exploración y sistema a observar en los estudios de lo que se vaya descubriendo, los ofrecimientos o reconocimientos de derechos que se hagan y las garantías que se ofrezcan. De toda solicitud se dará recibo en el que conste el día y hora de su presentación.

Art. 34.—Dentro de los quince días de solicitada la inscripción se entregará, si procediere, al solicitante la autorización que se haya acordado. Esta autorización basta para el reconocimiento de la legítima adquisición de los objetos hallados, al tenor de lo dispuesto en la Ley.

LEY DE 13 DE MAYO DE 1933

(Gaceta de Madrid de 25-5-33)

Art. 39.—Se prohíbe la excavación a los particulares que no hayan obtenido permiso especial mediante las condiciones y garantías que para cada caso se fijen por la Junta Superior del Tesoro Artístico (hoy Inspección Técnica de Excavaciones Arqueológicas). Las excavaciones hechas por particulares sin el permiso debido, se declararán fraudulentas, decomisándose los objetos que en ellas se hubieren hallado.

REGLAMENTO DE 16 DE ABRIL DE 1936

(Gaceta de Madrid de 17-4-36)

Art. 51.—La Junta (hoy Inspección Técnica de Excavaciones Arqueológicas), podrá conceder autorización para efectuar excavaciones arqueológicas en terrenos públicos y privados a las Sociedades y Corporaciones científicas, y a particulares nacionales o extranjeros, siempre que cumplan con los preceptos de la Ley del Tesoro Artístico, de la de Excavaciones Vigente y los de este Reglamento.

Art. 52.—Las peticiones de autorización para hacer excavaciones arqueológicas irán acompañadas de un plano topográfico o por lo menos de un croquis, en el que se fijarán escrupulosamente los límites del yacimiento y el propietario o propietarios de los terrenos.

Art. 53.—Los solicitantes promoverán, si no están previamente concertados con el dueño del terreno, el expediente a que hace referencia el artículo 4 de la Ley de Excavaciones, abonando la parte de indemnización apreciable.

Art. 55.—Los particulares españoles al formular su petición, indicarán el modo en que van a realizar los trabajos y podrán, o indicar el nombre de la persona que ha de dirigirlos, que aprobará o rechazará la Junta (hoy Inspección Técnica de Excavaciones Arqueológicas), o bien solicitarán de ésta el nombramiento de un técnico a quien abonará el concesionario los emolumentos, dietas y gastos de locomoción correspondientes, que serán los mismos de los Delegados Directores.

Art. 64.—De acuerdo con la Sección de «Difusión de la Cultura Artística», de la Junta, se procurará llegue a conocimiento del mayor número posible de individuos el valor científico de los hallazgos y se invitará a todos los españoles y especialmente a los Maestros Nacionales y a las Autoridades Municipales, Provinciales, regionales y nacionales, a que den cuenta a la Junta Superior del Tesoro Artístico (actualmente Inspección Técnica de Excavaciones Arqueológicas) de toda clase de hallazgos arqueológicos y formulen las correspondientes denuncias cuando tengan conocimiento de haberse vulnerado lo dispuesto por las Leyes del Tesoro Artístico, Excavaciones y el presente Reglamento.

* * *



Desarrollo del vaso de la danza, procedente del poblado ibérico del Cerro de San Miguel (Liria).

CUESTIONARIO DE ARQUEOLOGIA

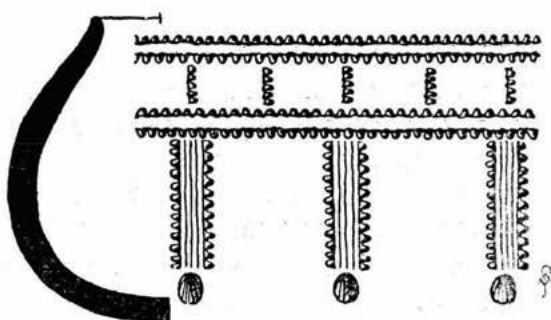
- 1.—*Pueblo.*
- 2.—*Partida.*
- 3.—*Lugar del hallazgo o yacimiento.*
 - a).—*Cueva.*
 - b).—*Abrigo.*
 - c).—*Al aire libre.*
 - d).—*En antiguos poblados en ruinas.*
 - e).—*En necrópolis.*
- 4.—*Nombre con que se conoce el lugar de hallazgo o yacimiento.*
- 5.—*Características geográficas del lugar de hallazgo o yacimiento.*
- 6.—*Nombre del propietario del terreno donde se produjo el hallazgo o está el yacimiento.*
- 7.—*Croquis del lugar de hallazgo o yacimiento.*
- 8.—*Croquis de su emplazamiento y vías de comunicación.*
- 9.—*Descripción de los hallazgos.*
- 10.—*Dibujo o fotografía de los hallazgos (con indicación de medidas).*
- 11.—*Caso de haberse trasladado los objetos desde el lugar del hallazgo ¿en poder de quién se hallan actualmente?*

- 12.—¿Quién fue el descubridor?
- 13.—¿En qué fecha?
- 14.—¿Se han hecho exploraciones o excavaciones en el lugar del hallazgo o yacimiento?
- 15.—¿Por quién?
- 16.—¿Cuándo?
- 17.—¿Se sabe el resultado de dichos trabajos?
- 18.—¿Existen yacimientos de pedernal?
- 19.—¿Existen minas en explotación actualmente? ¿De qué?
- 20.—¿Existe memoria de antiguas minas hoy abandonadas?
- 21.—¿Existen cuevas o abrigos? Indíquense las que se conozcan, aunque no hayan proporcionado restos prehistóricos.
- 22.—¿Hay alguna leyenda sobre las cuevas o algún paraje del término?
- 23.—¿Hay algún paraje del término denominado «bastida», «castellet», «castellet dels moros», «cova dels moros», «castillejo», «castillico de los moros», «ereta de los moros», «algar», «cova de les calaveres», «cueva de los letreros», «campo de las ollas», etc., etc.?
- 24.—¿Se tiene noticia de que en tareas agrícolas se hayan hallado huesos, cacharros, espadas, sillares, tejas, sepulturas, monedas, etc.?
- 25.—¿Hay memoria de ruinas de antiguas poblaciones?
- 26.—¿Se sabe que haya alguna publicación sobre hallazgos arqueológicos del término?
- 27.—Algún otro dato que se considere de interés.
- 28.—Nombre y apellido de quien cumplimenta este cuestionario.
- 29.—Domicilio.
- 30.—Fecha.

INSTRUCCIONES PARA COMPLEMENTAR EL PRESENTE CUESTIONARIO

- 1.ª—El CUESTIONARIO ha de servir únicamente como pauta para su cumplimentación, debiendo contestarse en papel aparte, empleando la hoja u hojas necesarias para cada hallazgo o yacimiento, sin que en ningún caso se consigne más de un asunto en una misma contestación.
- 2.ª—NO es necesario anteponer a cada contestación el enunciado. Basta con consignar el número (y en su caso la letra) del apartado que se conteste.
- 3.ª—Los apartados que no tengan contestación se suprimirán en la respuesta.
- 4.ª—Las respuestas serán lo más concretas posible, sin salirse de la claridad y concisión imprescindibles para un positivo resultado.
- 5.ª—Diríjanse las consultas y contestaciones al

DIRECTOR DEL SERVICIO DE
INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE VALENCIA
CABALLEROS, 2
VALENCIA



Perfil y desarrollo de la decoración cardial de
un vaso de la Cova de la Sarsa (Bocairente)

INDICE

	<i>Págs.</i>
NOTA PRELIMINAR A LA PRIMERA EDICION	7
NOTA PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICION	9
GENERALIDADES	
Qué es Prehistoria	11
Métodos que utiliza la Prehistoria	12
Lugares de hallazgo	13
Etapas de la Prehistoria	14
Cronologías	16
EL PALEOLITICO	
Sus características	17
a).—Los glaciares	17
b).—Flora y Fauna	19
c).—El hombre	19
d).—Vida material	20
e).—Vida espiritual	23
LAS INDUSTRIAS PALEOLITICAS	
A.—Paleolítico Inferior	25
B.—Paleolítico Medio	26
C.—Paleolítico Superior	26
EL MESOLITICO	29
EL ARTE CUATERNARIO	33
EL NEOLITICO	37
EL ENEOLITICO	39
LA EDAD DEL BRONCE	43

	<u>Págs.</u>
LA EDAD DEL HIERRO	
Influjos europeos	48
Influjos mediterráneos	48
La Cultura Ibérica	50
LA ROMANIZACION	53
INDICE DE ALGUNAS VOCES TECNICAS USADAS EN EL TEXTO	55
EXTRACTO DE LA LEGISLACION VIGENTE SOBRE EXCAVACIONES	59
CUESTIONARIO DE ARQUEOLOGIA	63

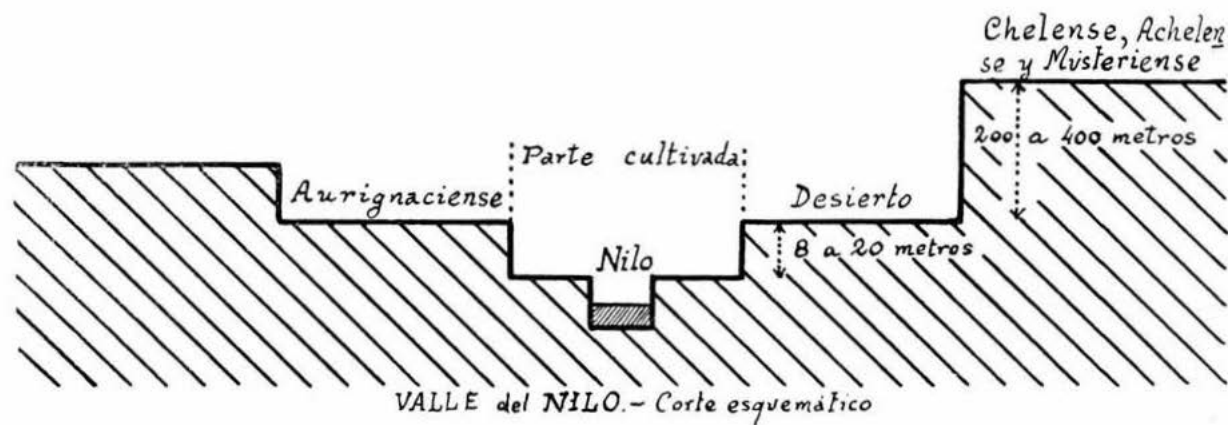


Fig. 1.—Corte esquemático de unas terrazas fluviales

(Dib. E. Pla.)

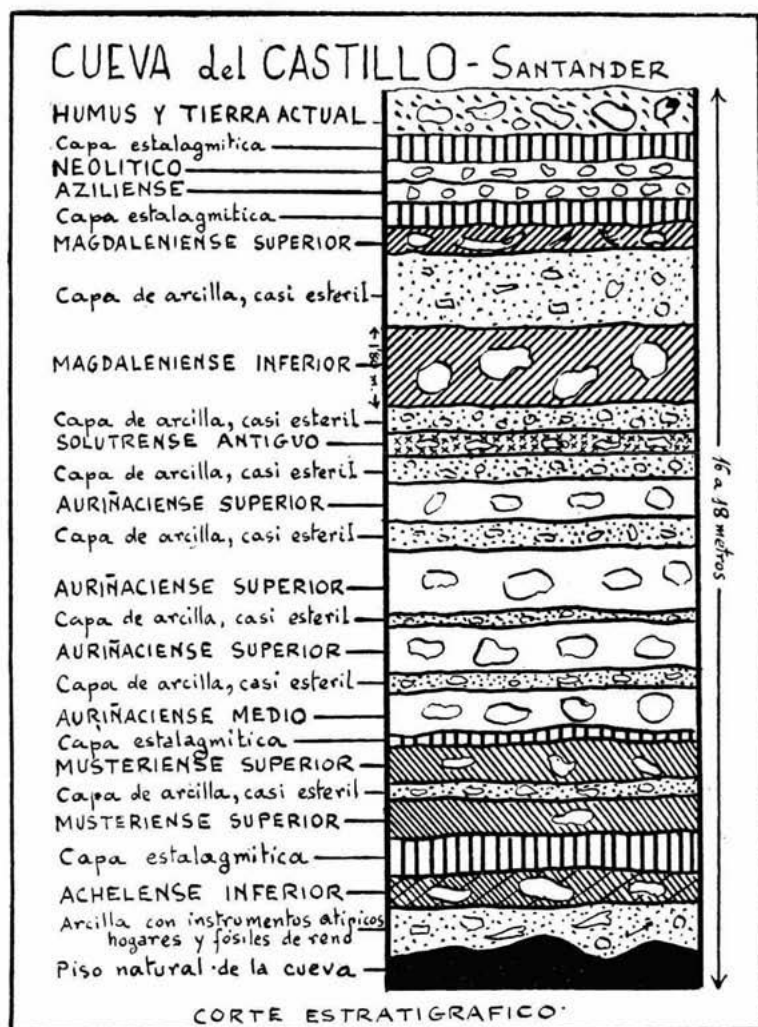


Fig. 2.—Esquema de la superposición de niveles arqueológicos en una cueva.

(Dib. E. Pla.)

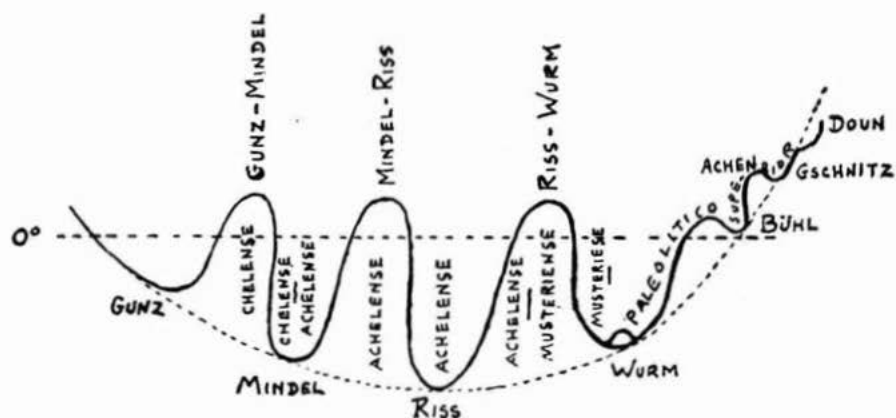


Fig. 3.—Esquema de la correspondencia entre los períodos glaciares y las etapas del Paleolítico.

(Dib. E. Pla.)

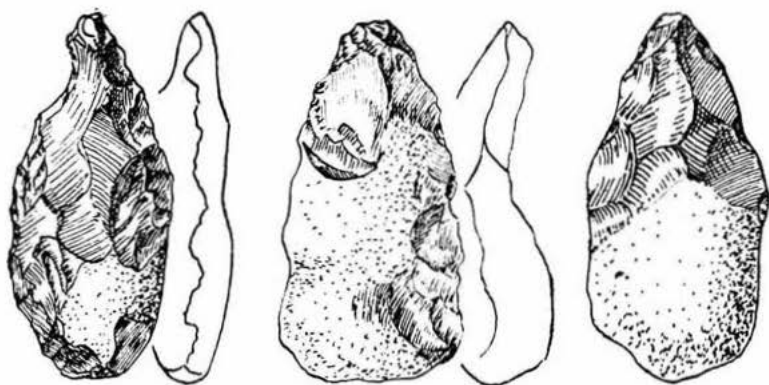


Fig. 4.—Típicas hachas chelenses (= abbevillenses)

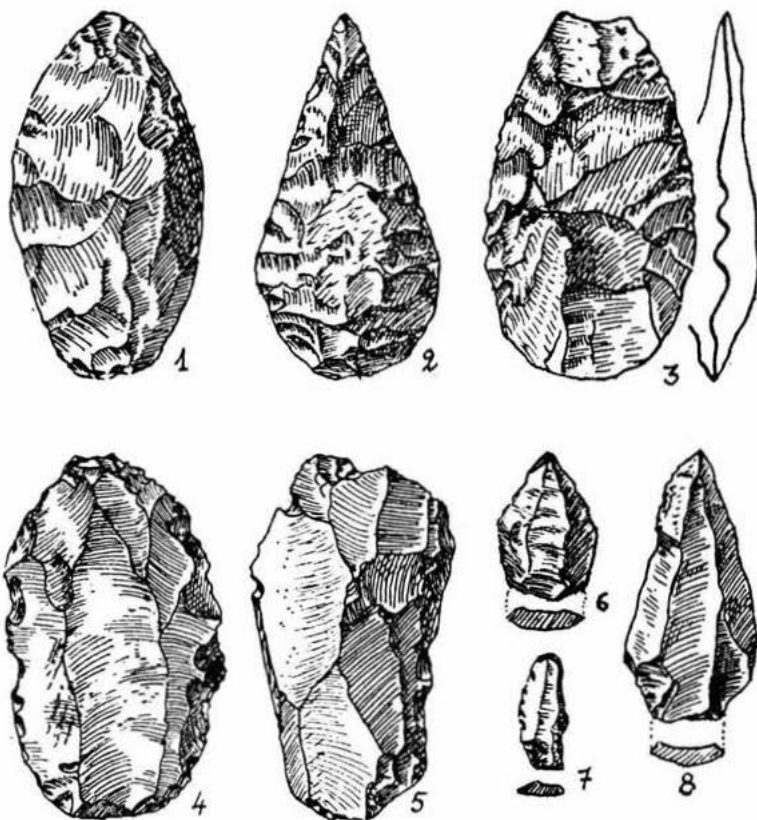


Fig. 5.—1: Bifaz ovoide, acheulense. — 2: Bifaz triangular lanceolada acheulense avanzado. — 3: Bifaz ovoide, acheulense medio. — 4 a 8: Lascas levalloisienses.

(Dib. E. Pla.)

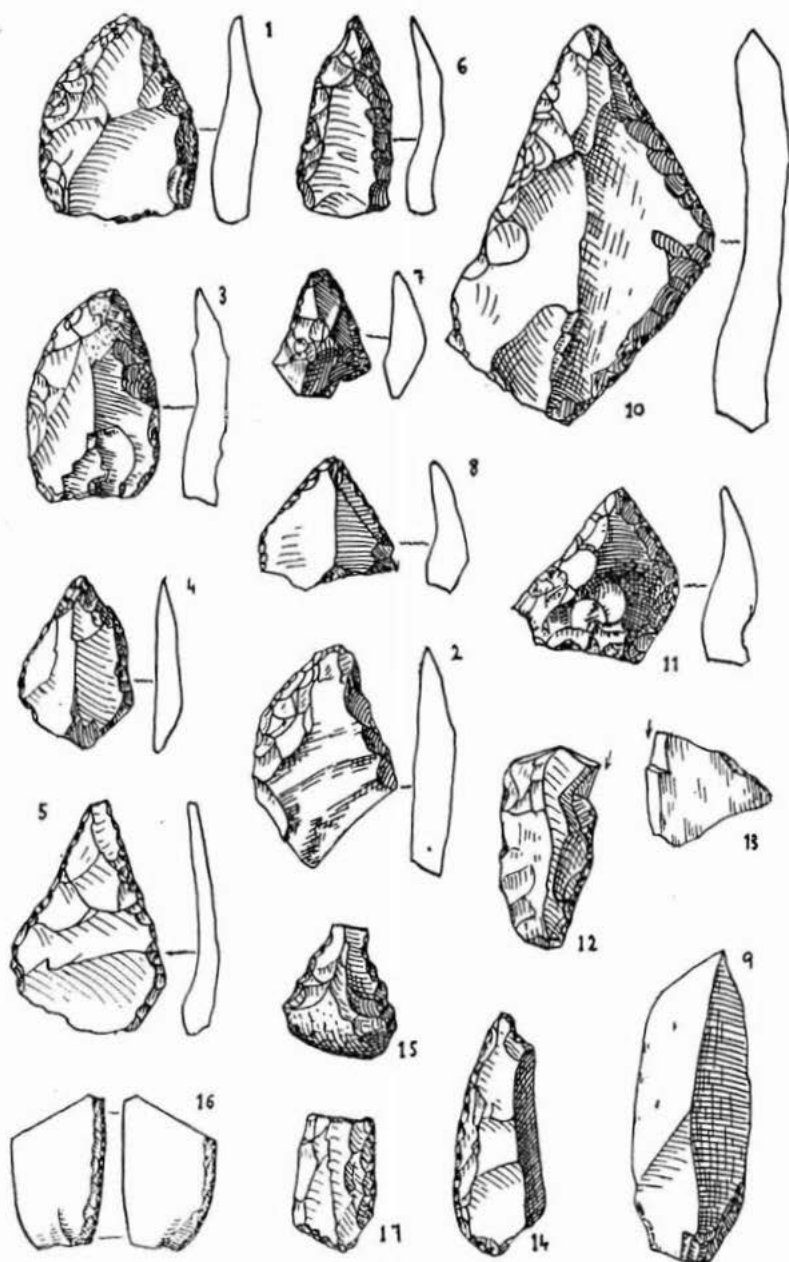


Fig. 6.—Piezas de sílex del período musteriense

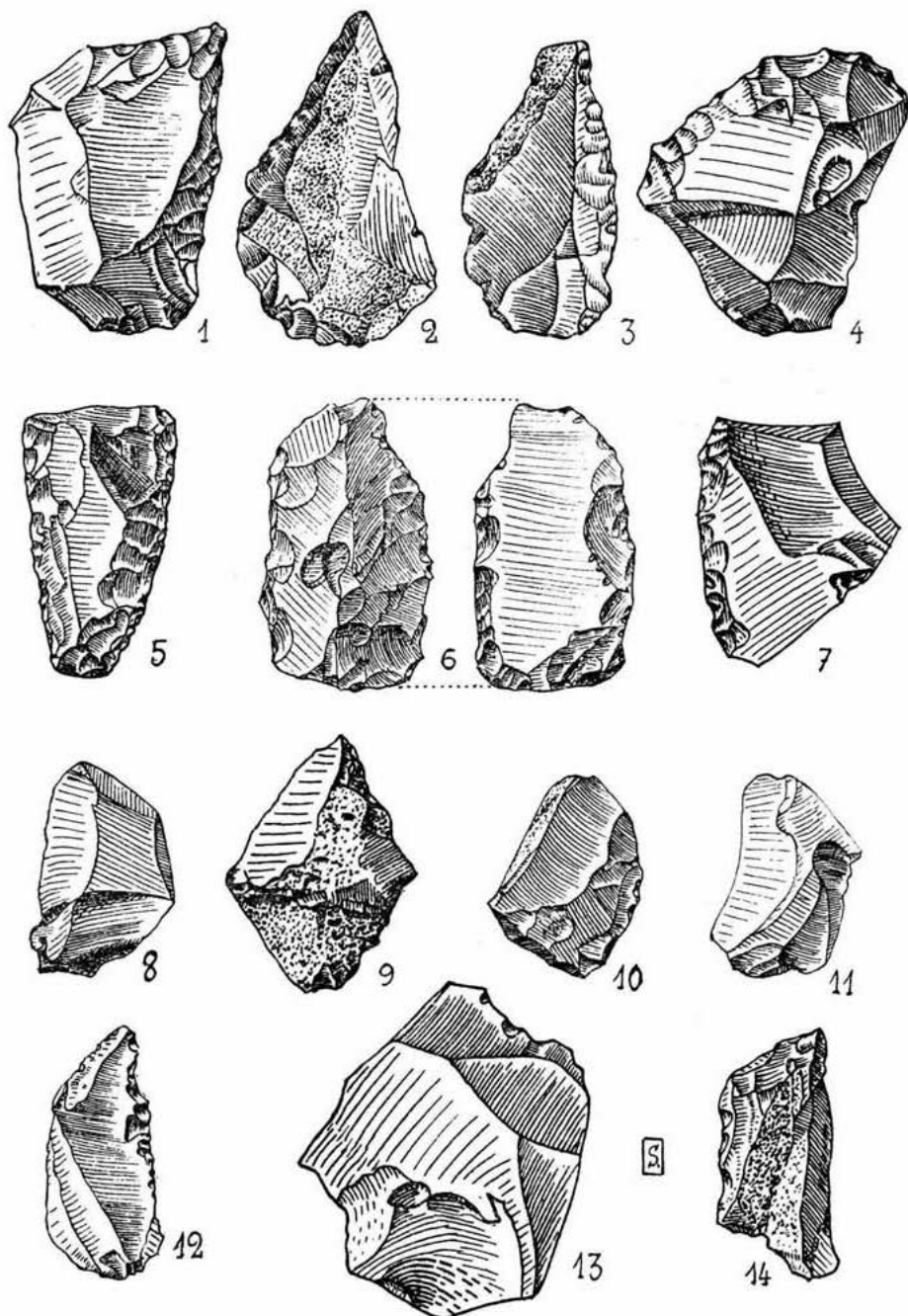


Fig. 7.—Instrumentos varios del período musteriense

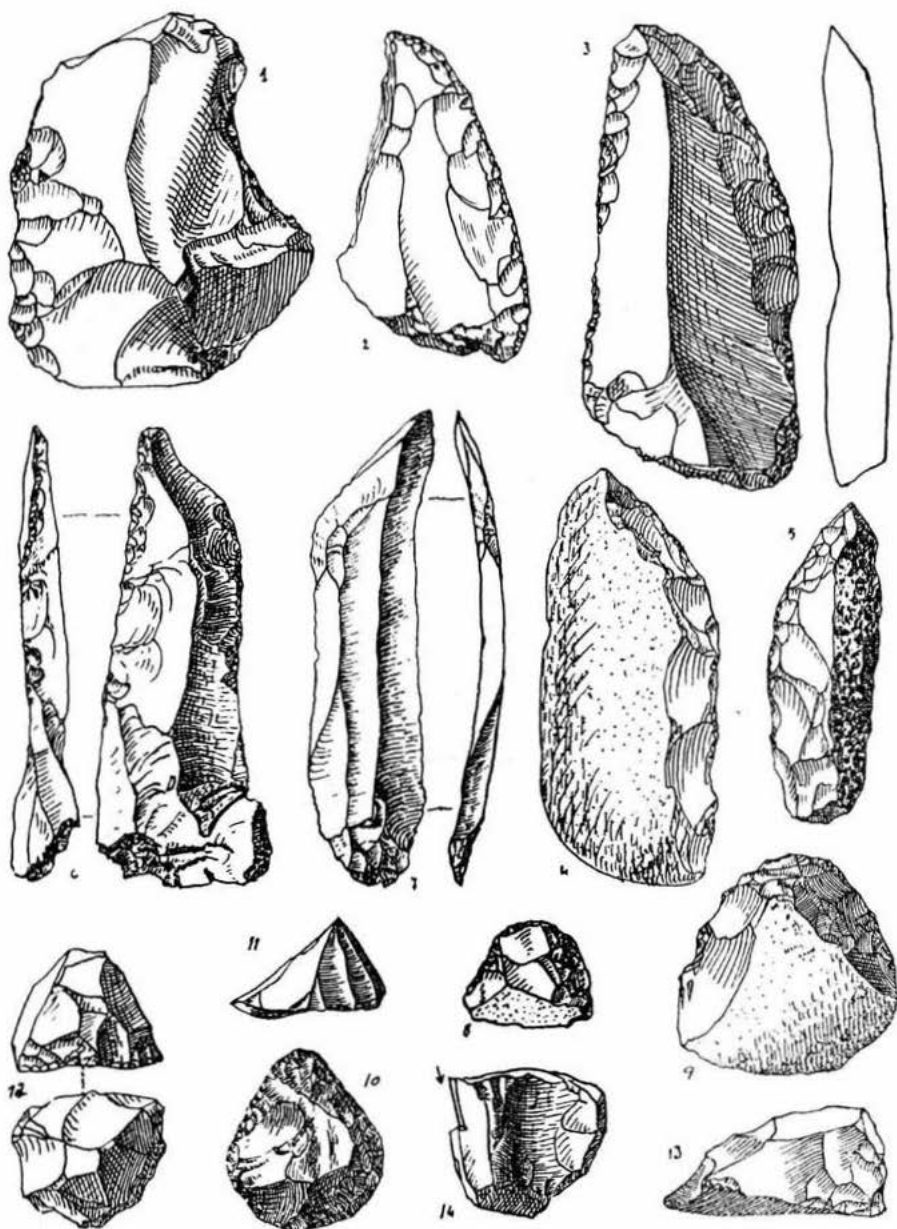


Fig. 8.—Instrumentos musterienses de transición al Paleolítico Superior. — 1: Lasca con muesca. — 2 a 7: Cuchillos. — 8 a 10: Raspadores en extremo de lasca. — 11 y 12: Raspadores. — 13: Raspador aquillado. — 14: Buril lateral.

(Dib. F. Jordá.)

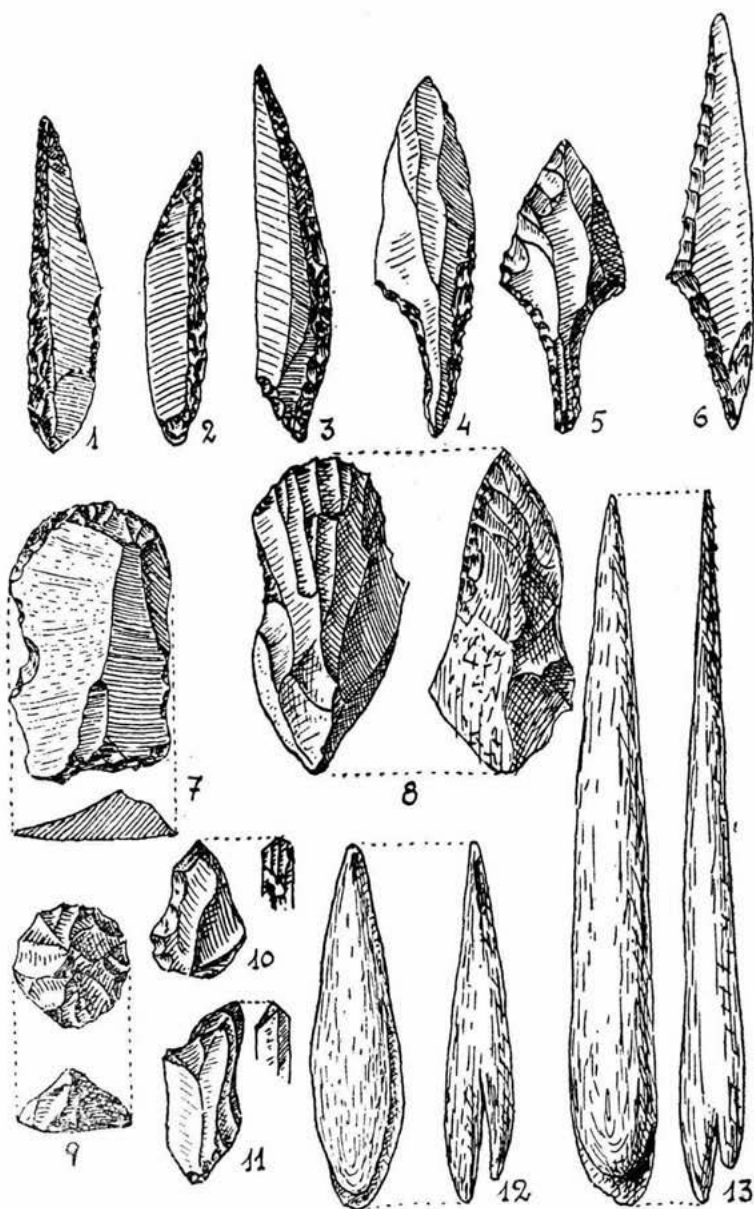


Fig. 9.—Industria aurinaciense-gravettiese. — 1, 2 y 3: Puntas gravetienses. — 4 y 5: Puntas tipo Font Robert. — 6: Punta de muesca. — 7, 8 y 9: Diversos tipos de raspador. — 10 y 11: Buriles. — 12 y 13: Puntas de hueso, de base hundida.

(Dib. E. Pla.)

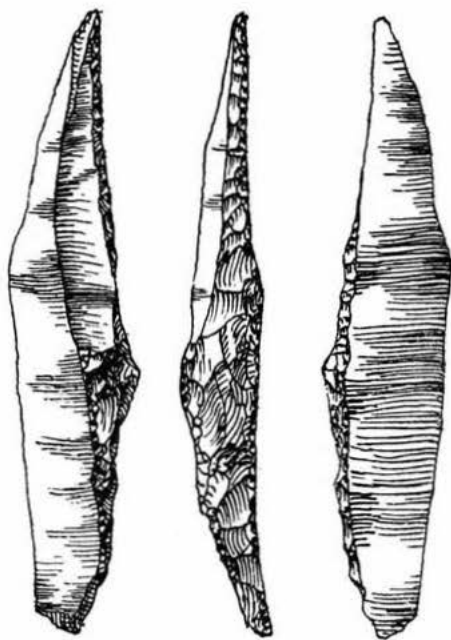


Fig. 10.—Hoja de dorso rebajado, gravettiense

(Dib. F. Jordá.)

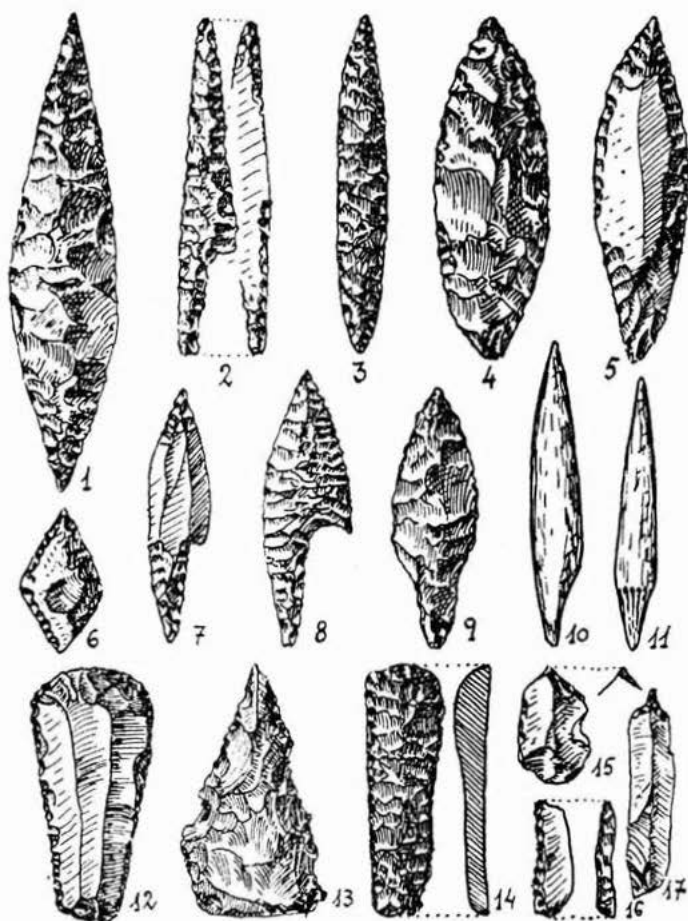


Fig. 11.—Diversos instrumentos solutrenses. — 1 y 4: Hojas de laurel. — 2, 7 y 8: Puntas de muesca. — 3: Hoja de sauce. — 5: Hoja con retoques marginales. — 6: Punta trapezoidal. — 9: Punta de pedúnculo. — 10 y 11: Punzones de hueso. — 12: Raspador en extremo de hoja. — 13: Punta en curso de ejecución. — 14: Raspador con retoque unifacial. — 15: Microburil. — 16: Hojita de dorso rebajado. — 17: Perforador.

(Dib. E. Pla.)

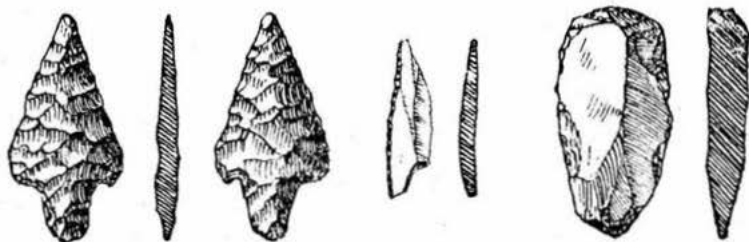


Fig. 12.—Punta con aletas y pedúnculo; hoja con escotadura y raspador, solutrenses.

(Dib. F. Jordá.)

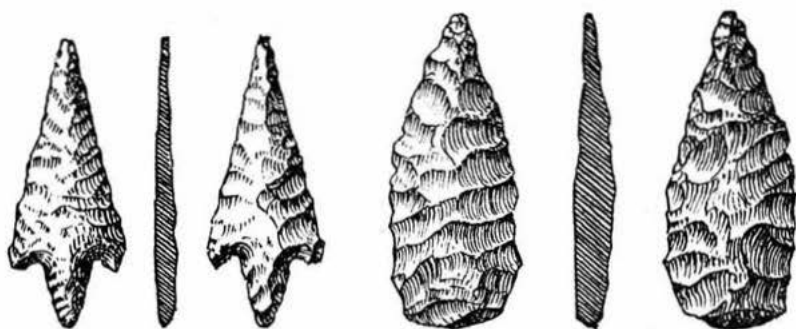


Fig. 13.—Puntas solutrenses de pedúnculo y aletas, y de laurel.

(Dib. F. Jordá.)

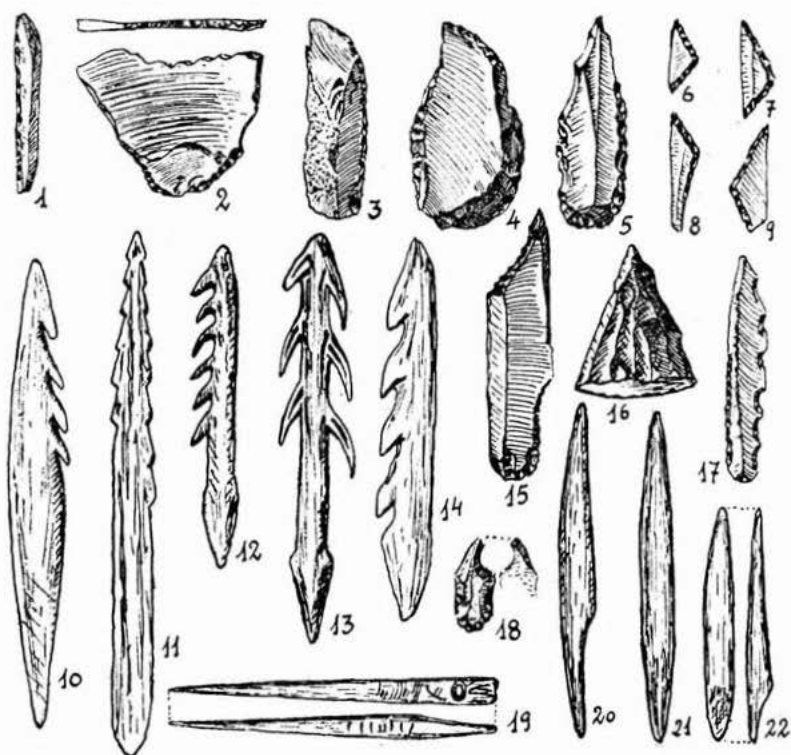


Fig. 14.—Piezas características de magdaleniense. — 1: Hojita cu-
chillo, de dorso rebajado. — 2: Raedera. — 3 y 4: Buriles
de pico de loro. — 5: Buril raspador. — 6 a 9: Puntas
geométricas. — 10 a 14: Diversos tipos de arpón. — 15:
Buril lateral. — 16: Raspador nucleiforme. — 17: Hoja den-
tada, de dorso rebajado. — 18: Microburil. — 19: Aguja
de coser, de hueso. — 20 a 22: Puntas de hueso.

(Dib. E. Pla.)

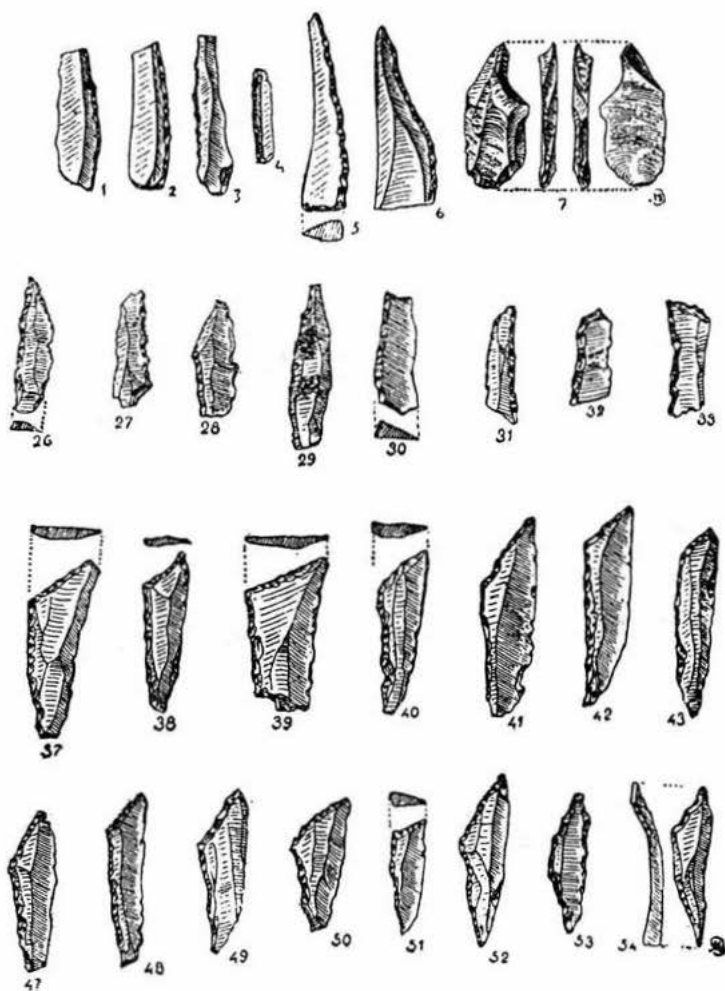


Fig. 15.—Piezas magdalenienses

(Dibujo M. Benítez.)

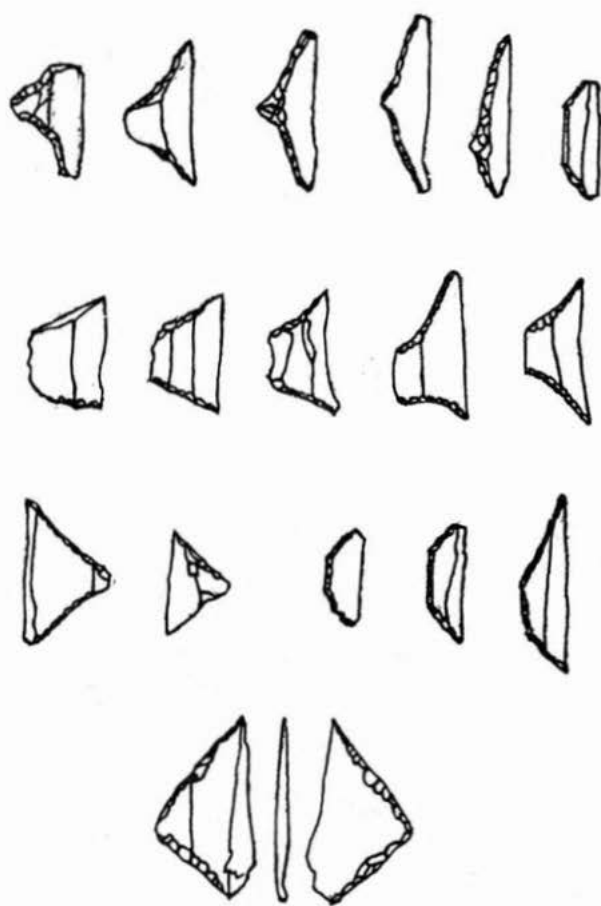


Fig. 16.—Trapezios y triángulos microlíticos

(Dib. F. Jordá.)

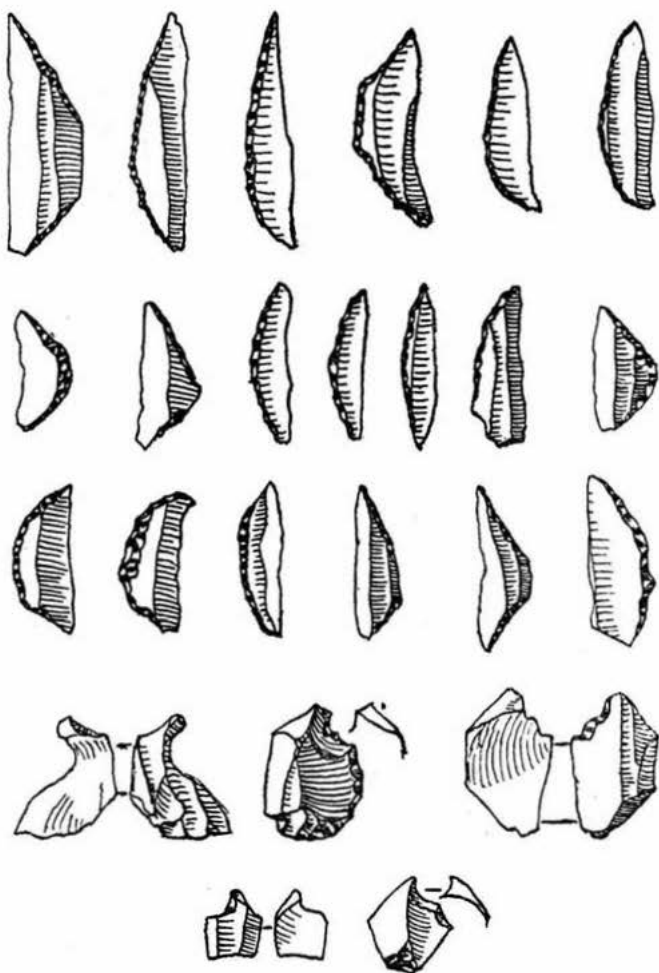


Fig. 17.—Puntas microlíticas y microburiles

(Dib. F. Jordá.)

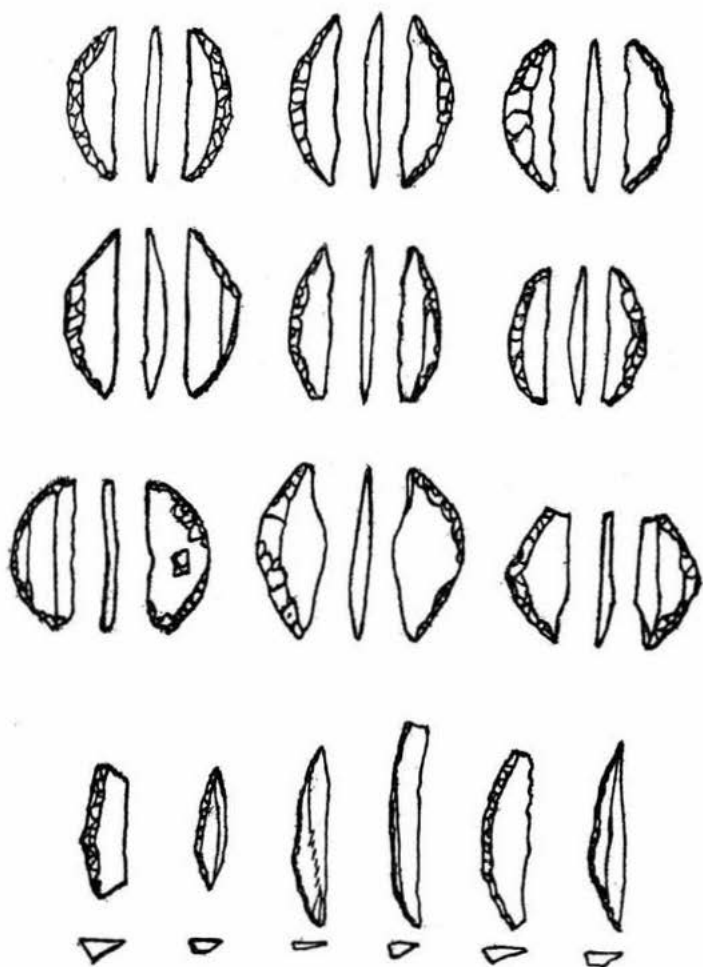


Fig. 18.—Medias lunas y microlíticas

(Dib. F. Jordá.)

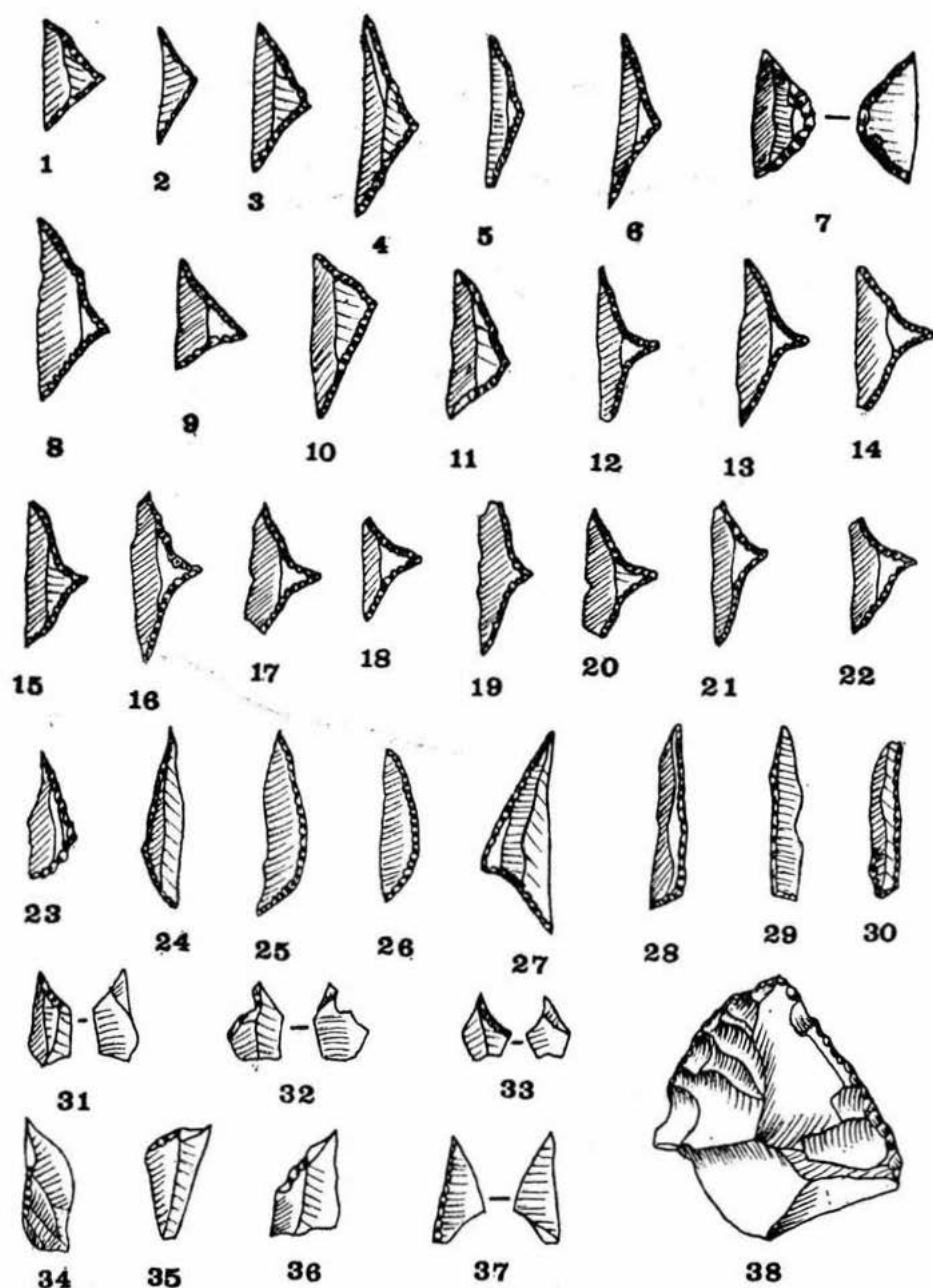


Fig. 19.—Diferentes tipos de piezas de perfil geométrico, del Meso-
lítico Valenciano.

(Dib. J. Fortea.)

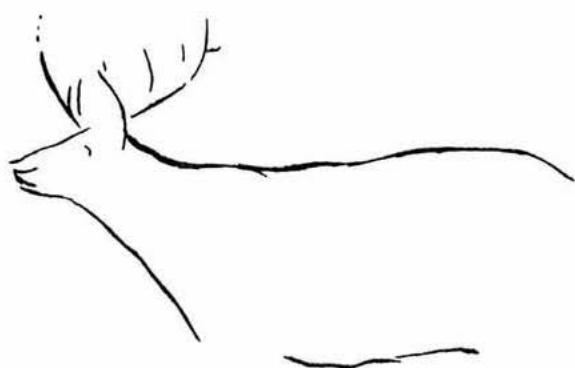
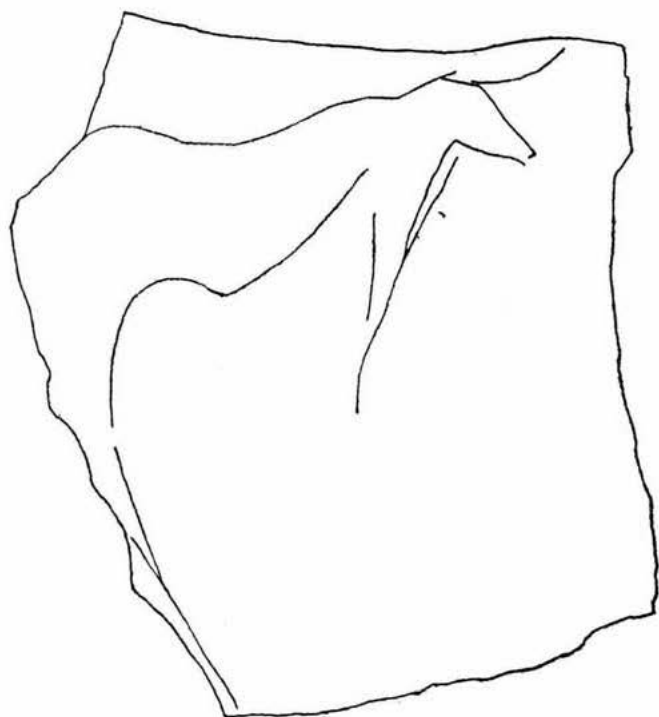


Fig. 20.—Toro y ciervo grabados sobre losetas; proceden de Les Mallaetes y del Parpalló.

(Dib. F. Jordá.)



Fig. 21.—Arquero andando; pintura de estilo levantino

(Dib. J. B. Porcar.)

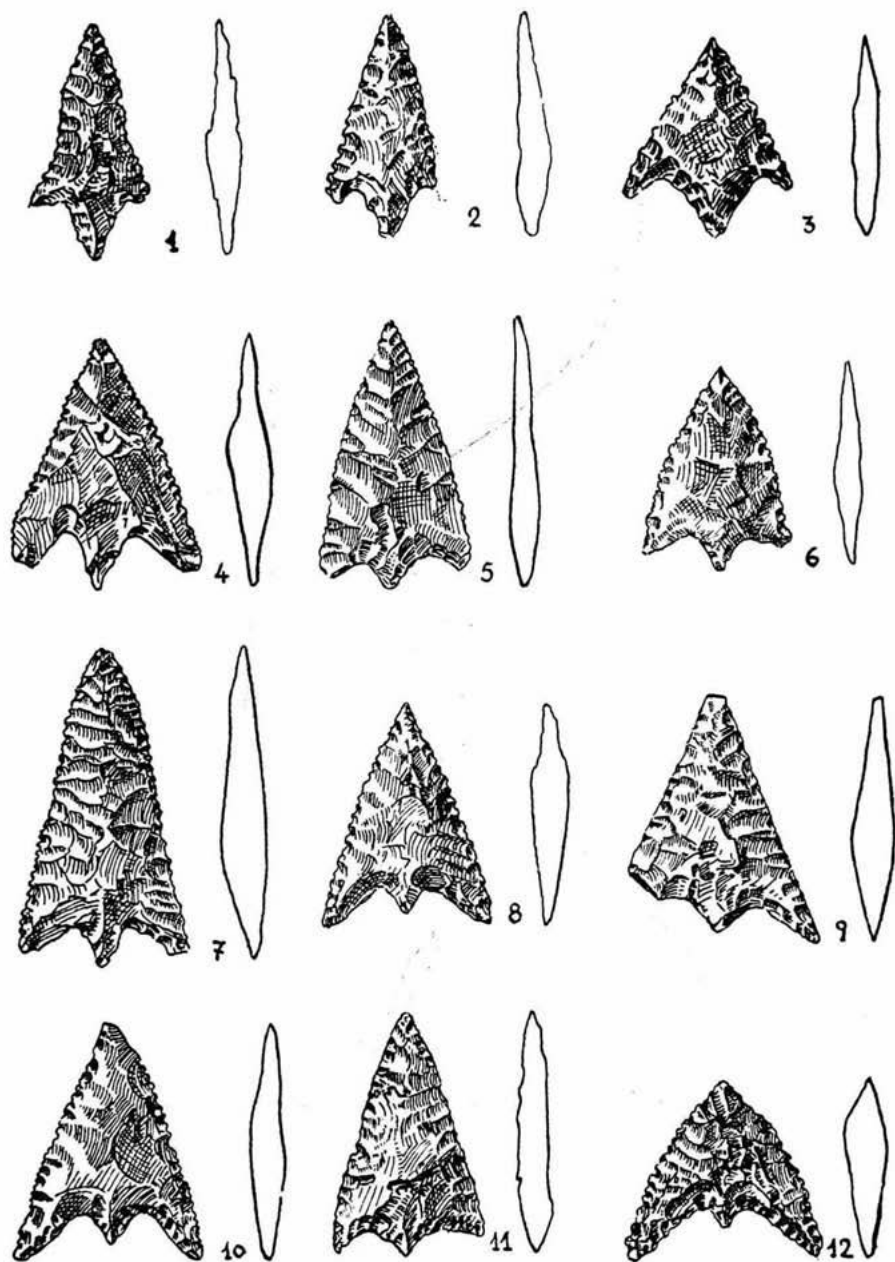


Fig. 22.—Puntas de flecha, de sílex, del período Eneolítico

(Dib. E. Pla.)

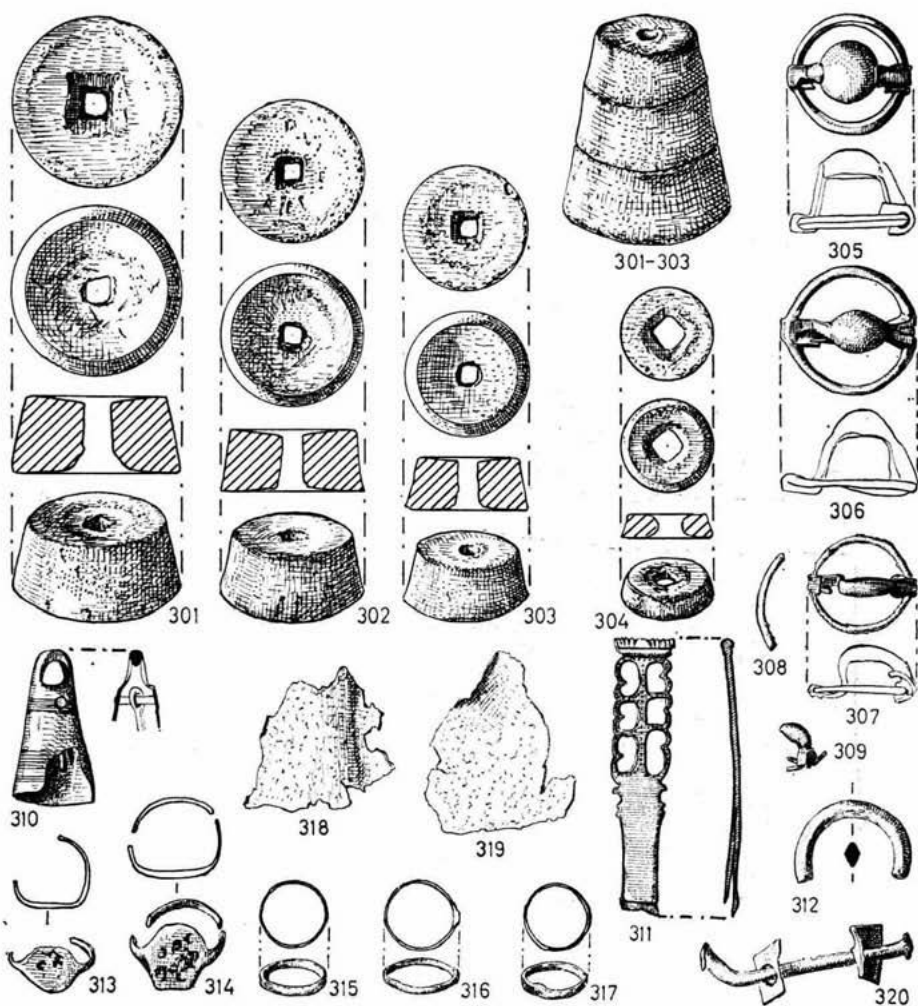
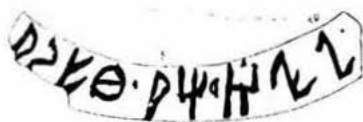


Fig. 23.—Pesas, fibulas anulares, campanilla, sortijas y otras piezas, en bronce, plata y hierro, típicas de la Cultura Ibérica.

(Dib. E. Pla.)



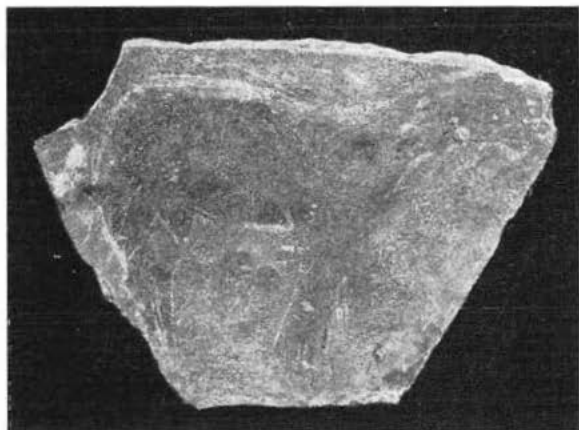
Fig. 24.—Detalle de las decoraciones pintadas sobre vasos ibéricos, con escenas de recolección de granadas y combate.



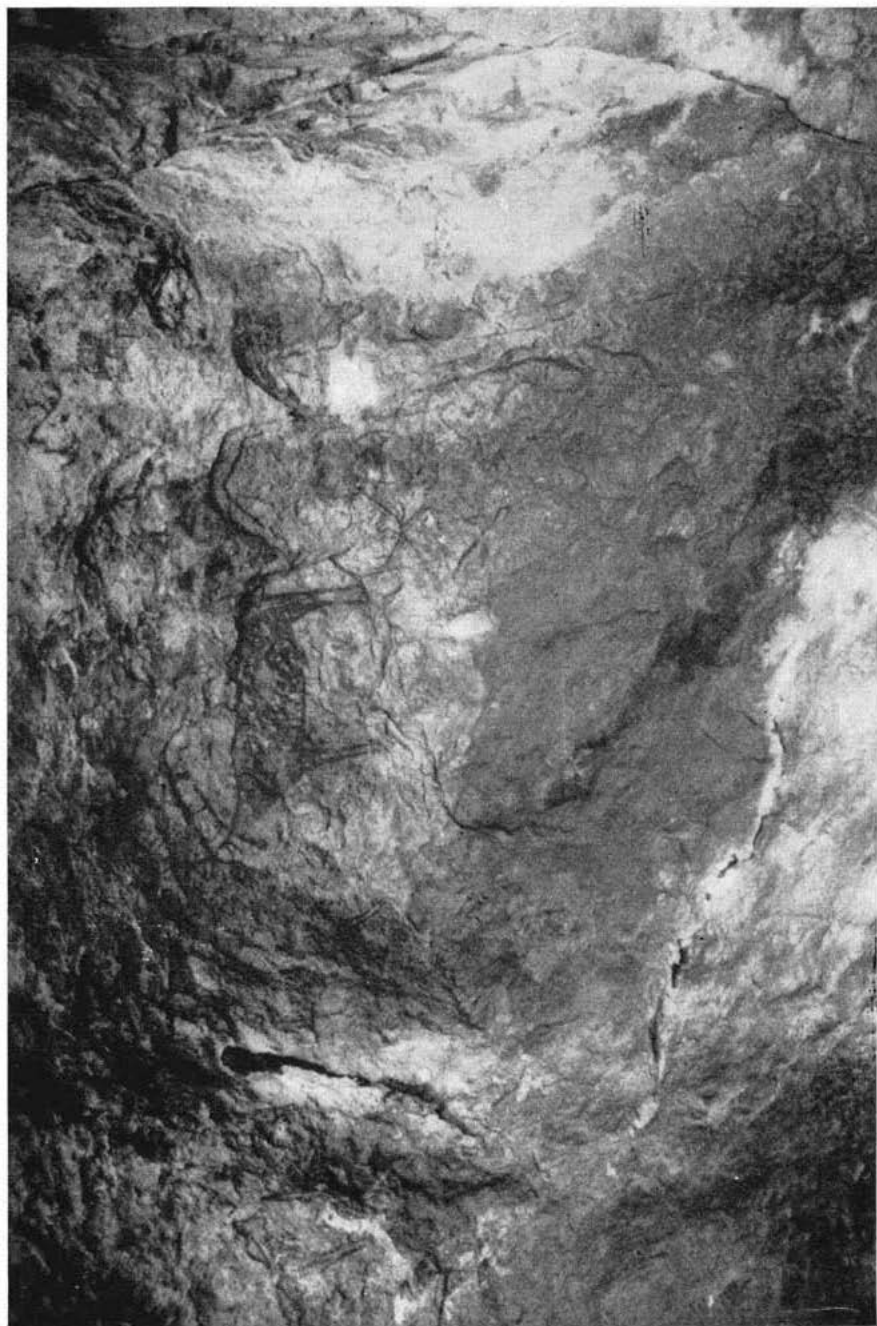
ΘΑΔ: ΘΛΞΒΘ



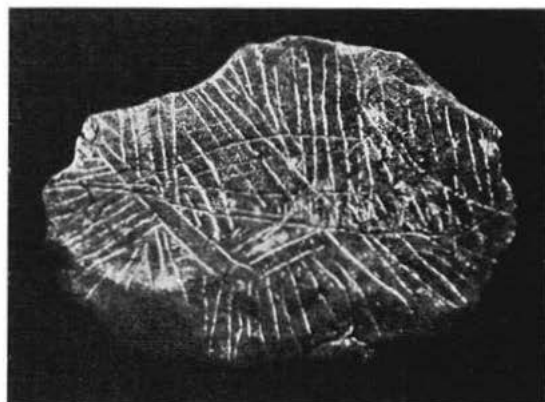
Fig. 26.—Escritura ibérica sobre cerámica y piedra



Losetas con ciervo pintado y grabado y caballo
pintado, procedentes del Parpalló



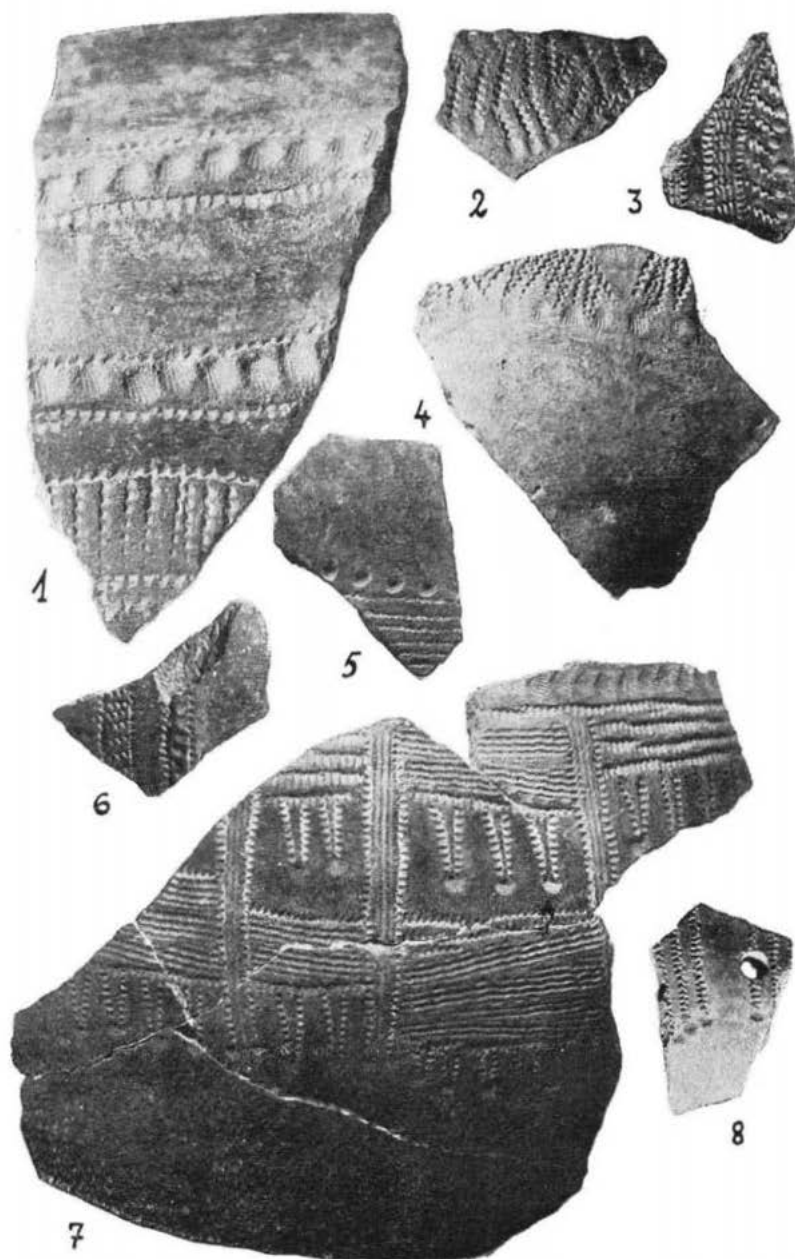
Pintura rupestre de estilo levantino



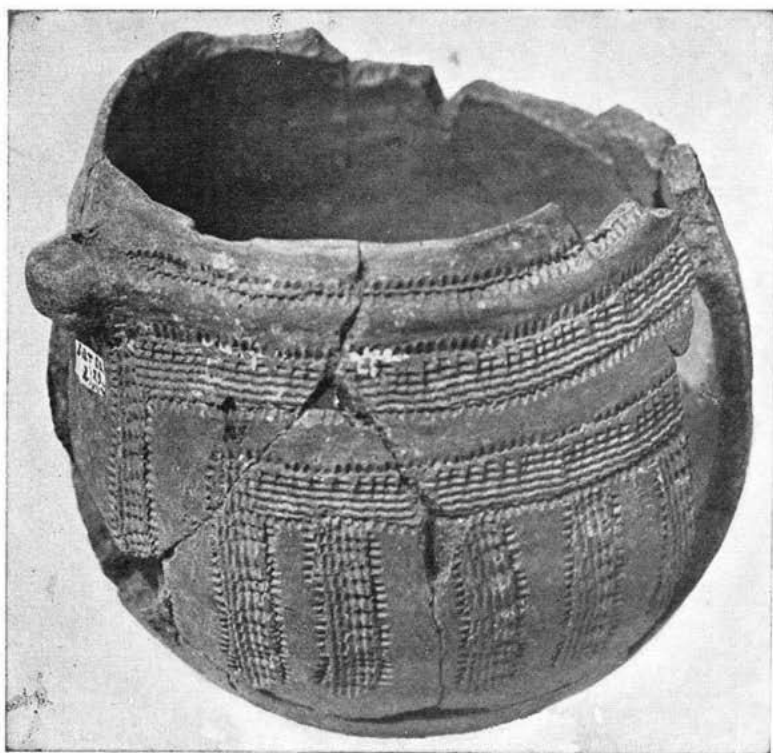
Plaquetas de cáliza con grabados
geométricos, del Mesolítico



Objetos de hueso del período Neolítico



Fragmentos de vasijas, con decoración «cardial»



Vasijas con decoración cardial

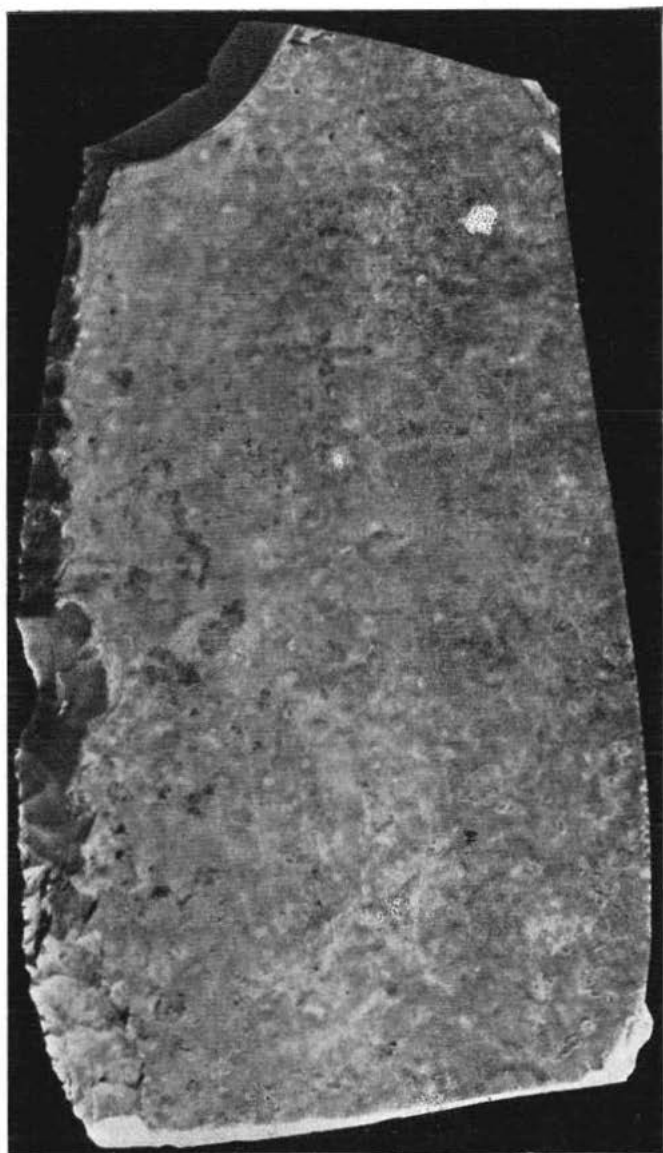
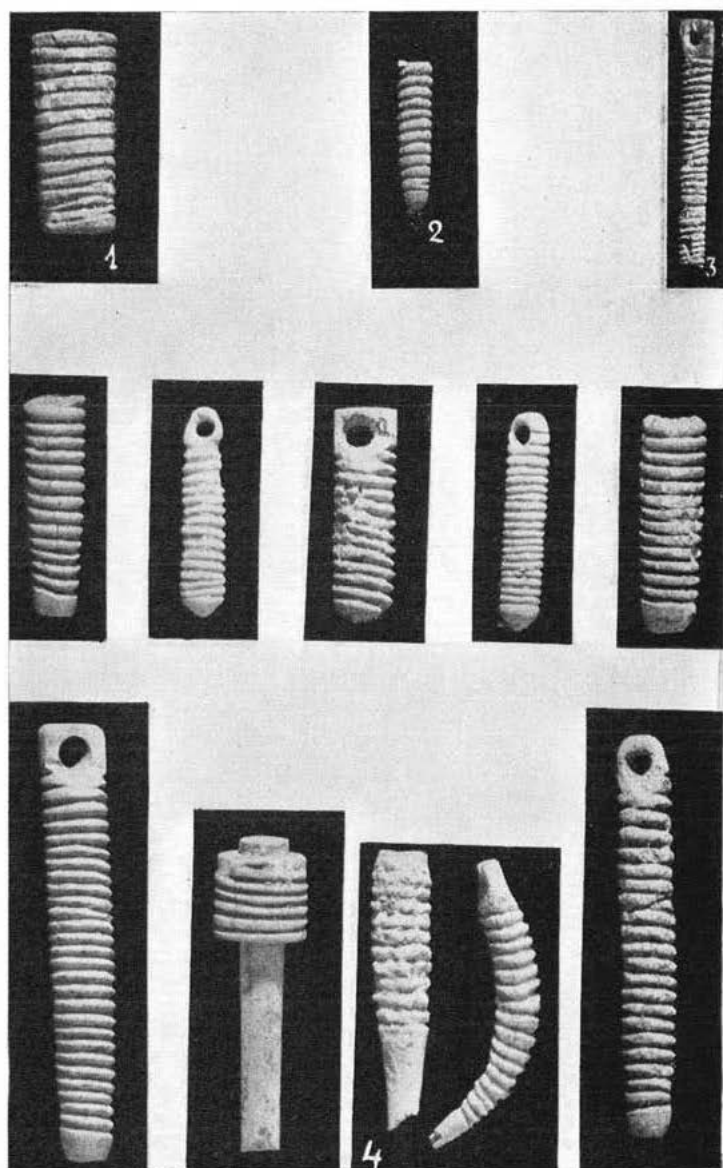
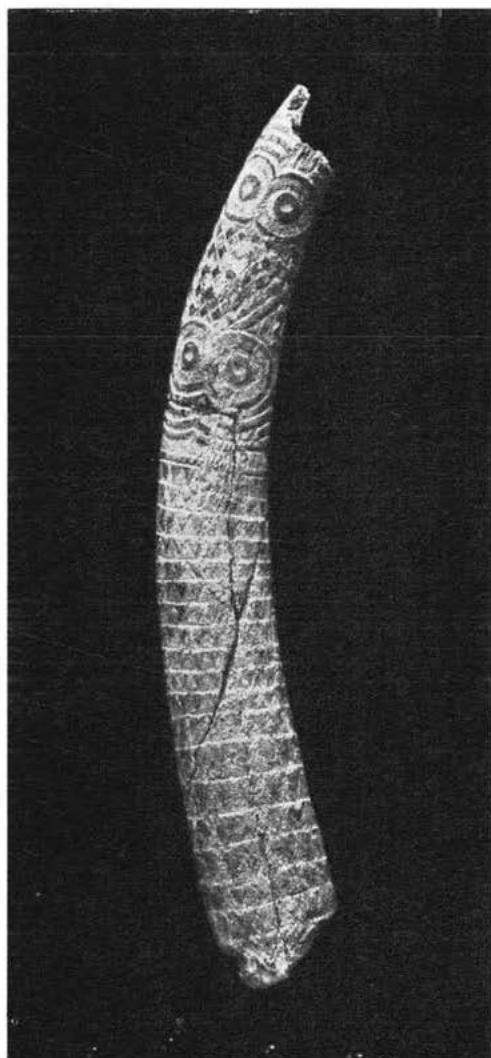


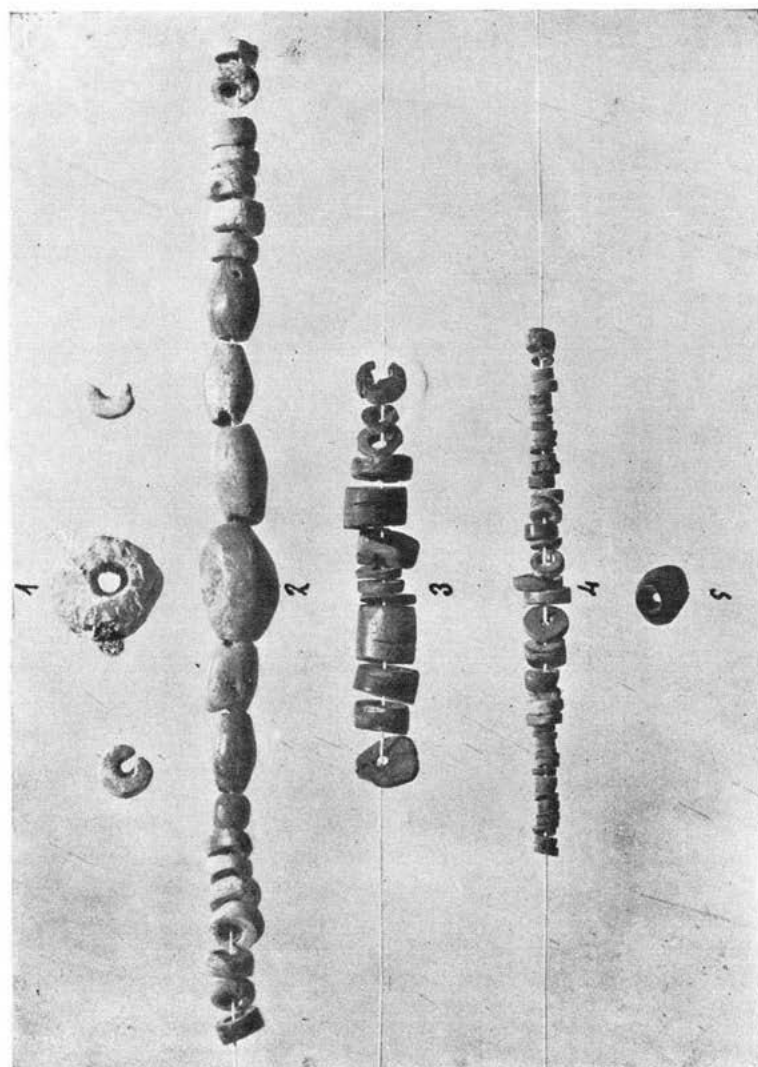
Lámina-hoz, en sílex, típica del Eneolítico



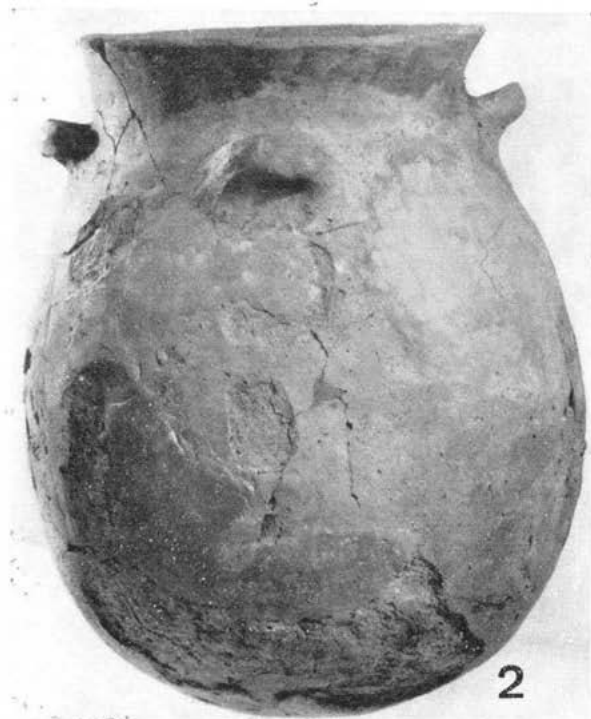
Colgantes acanalados, de hueso, de época eneolítica



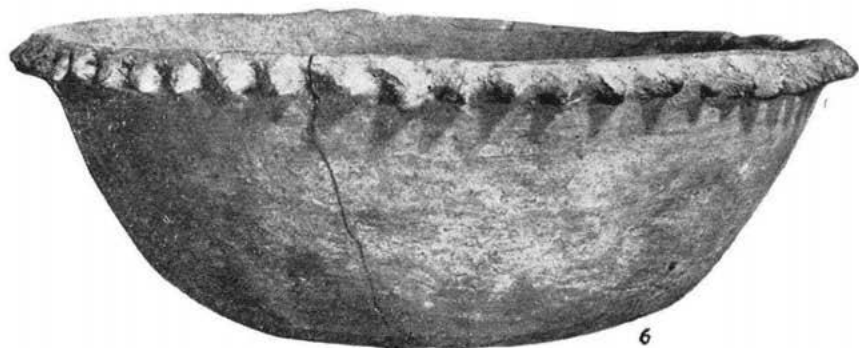
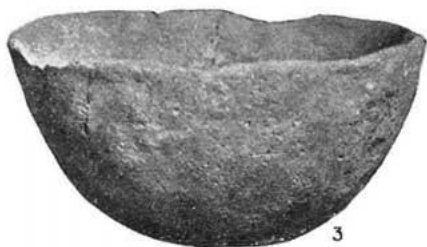
Idolo oculado grabado sobre hueso



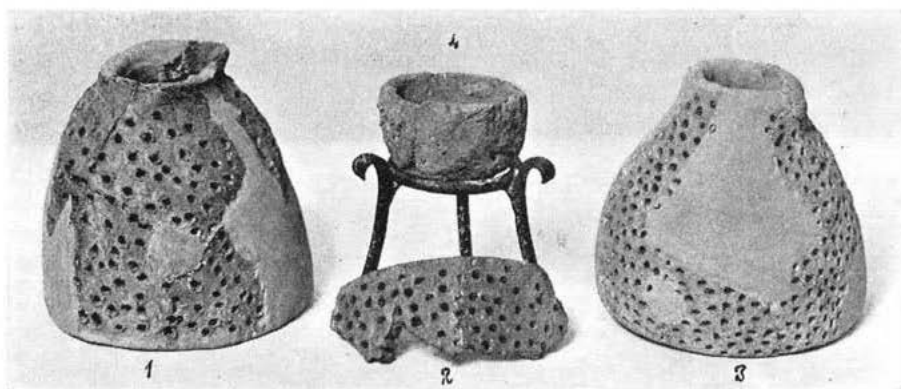
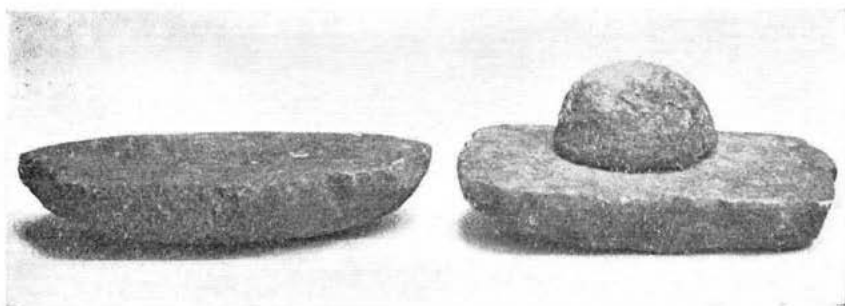
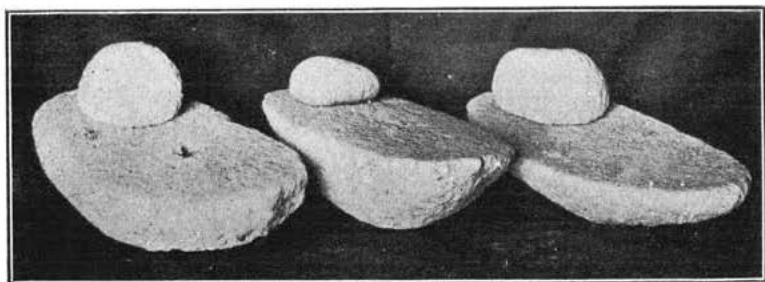
Diversos tipos de cuentas de collar, eneolíticos



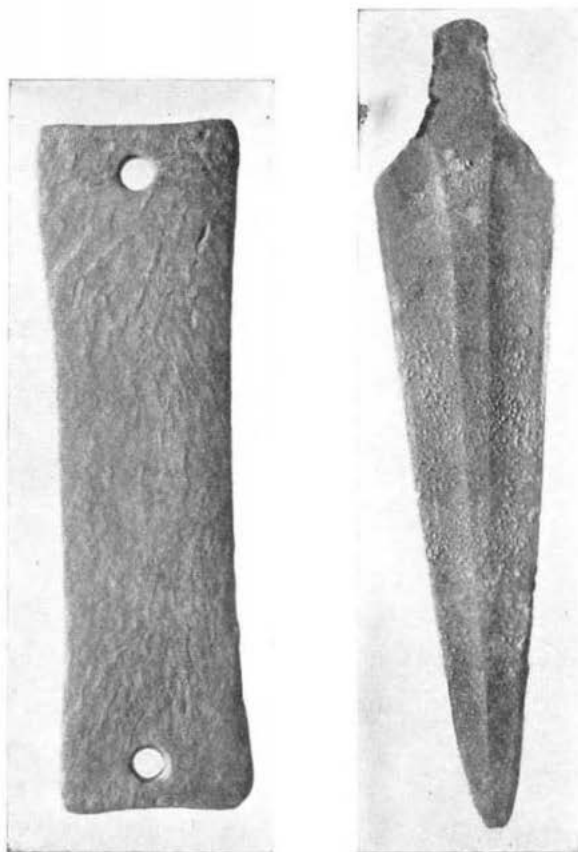
Vaso de perfil escorado y decoración punteada
y tinaja con asas y apéndices de sustentación,
de la E. del B. Valenciano



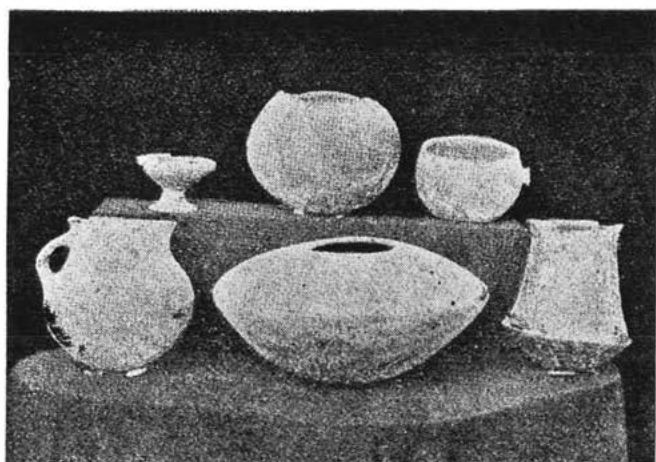
Formas diversas de vasijas cerámicas de la Edad del Bronce



Molinos de mano y «queseras» de la E. del Bronce Valenciano



«Brazalete de arquero» y puñal de cobre
procedentes de un enterramiento de la
E. del Bronce



Diversos tipos cerámicos del Bronce Argárico



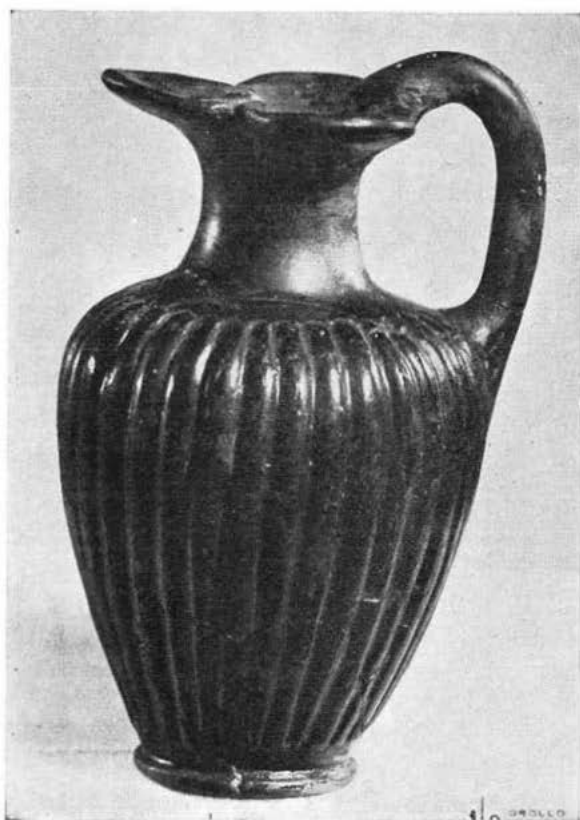
Urna cineraria de la Edad del Hierro I



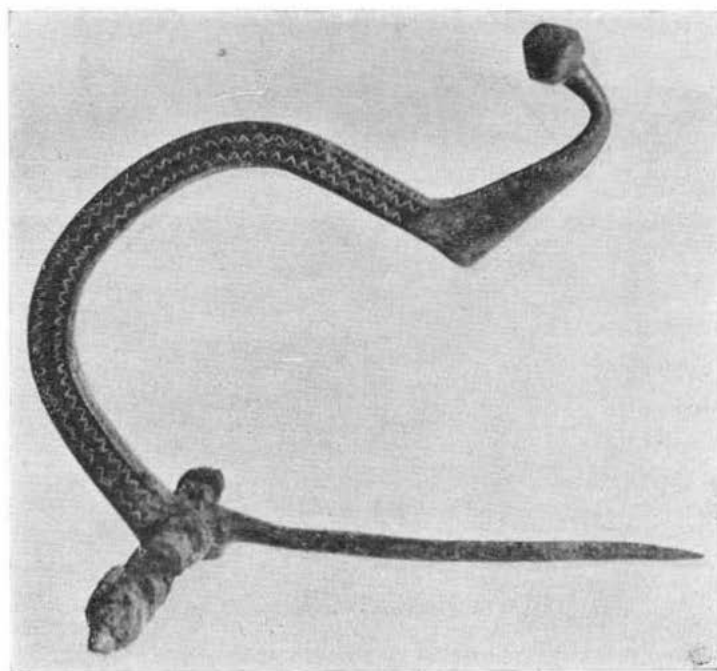
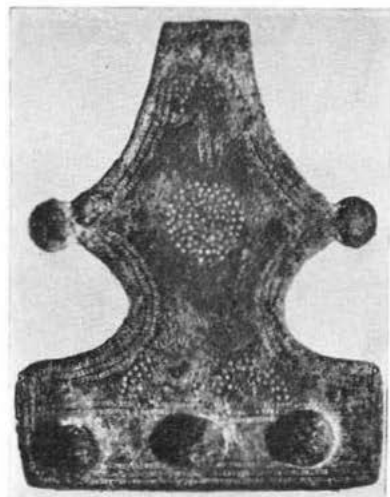
Cuencos de oro, procedentes del célebre
«Tesoro de Villena»



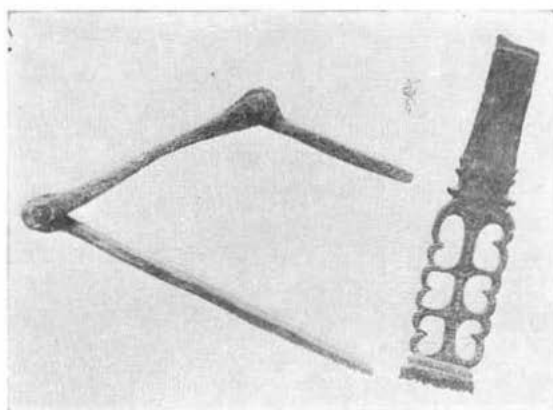
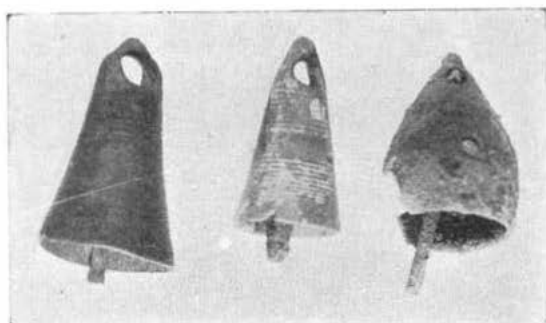
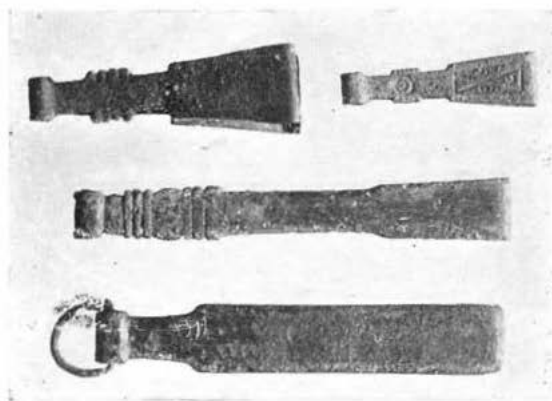
Cerámicas áticas de barniz negro, llegadas a los poblados ibéricos, por comercio con los navegantes griegos



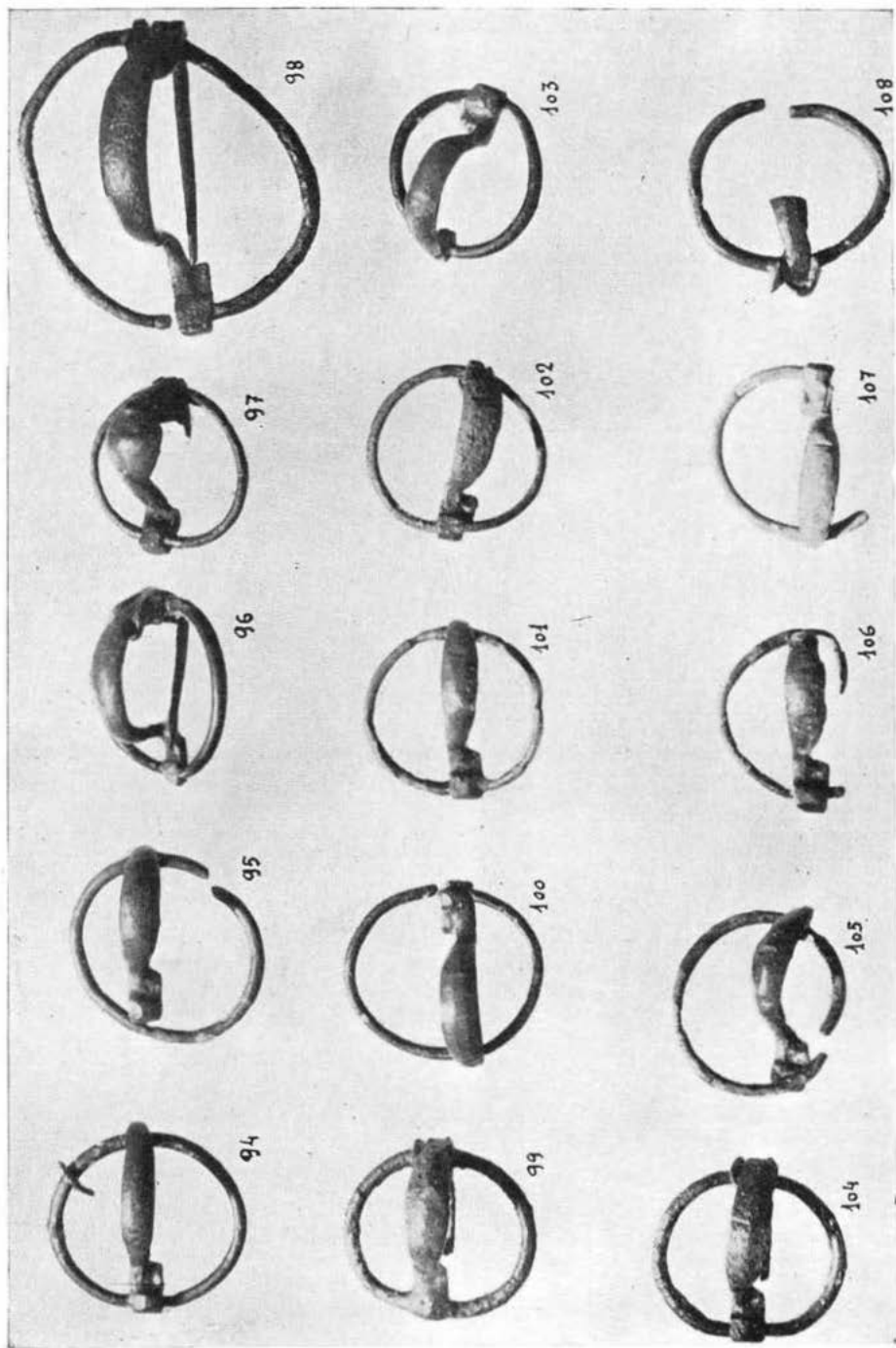
Oenochoe (jarrito) ático de barniz negro hallado en el poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses



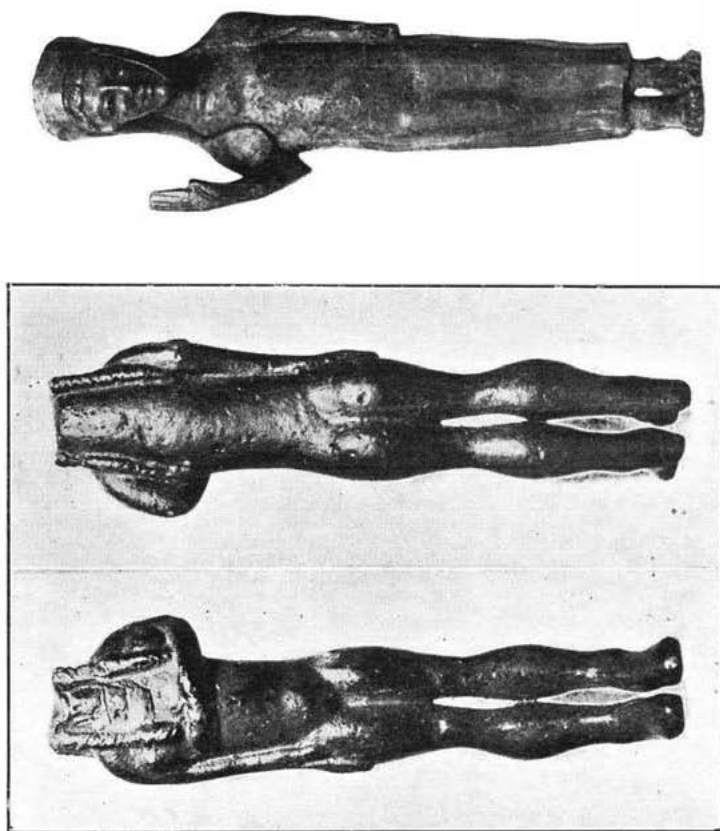
Broches de cinturón y fibula, de los primeros siglos de la Cultura Ibérica



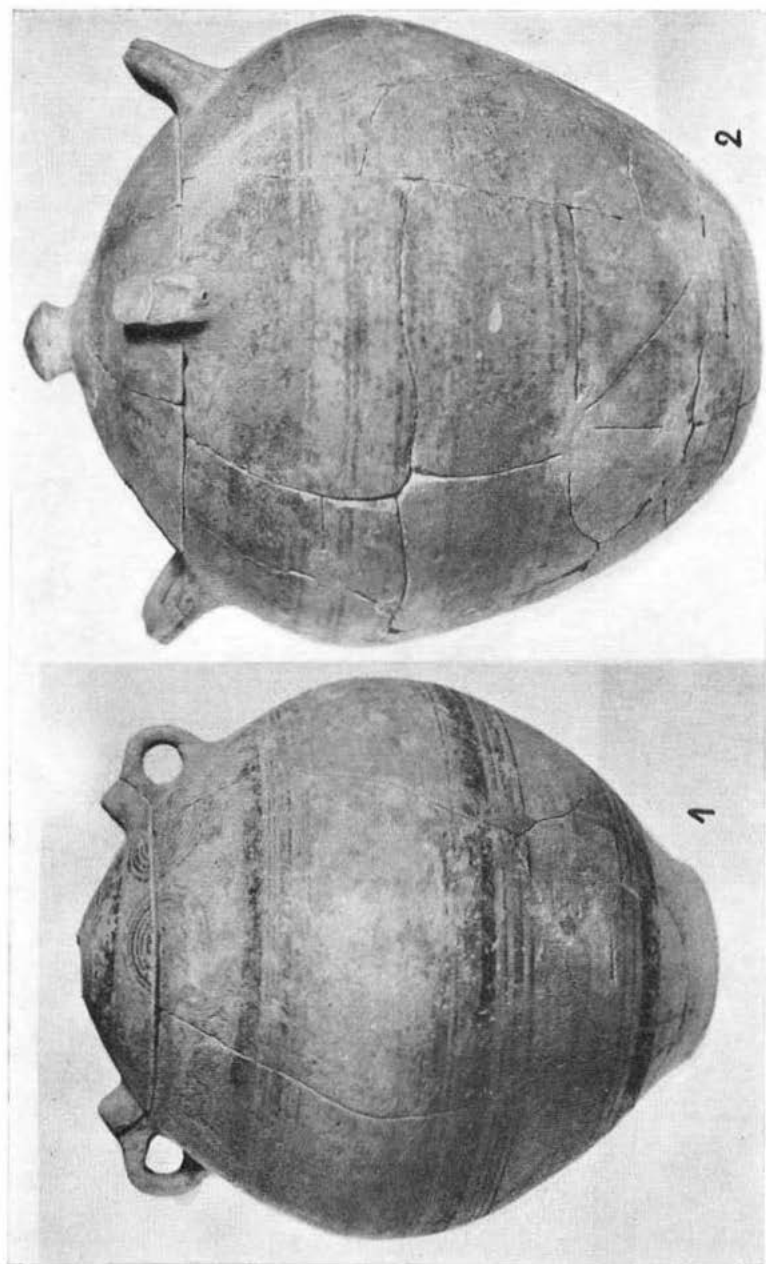
Pinzas, campanillas y compás
de época romana



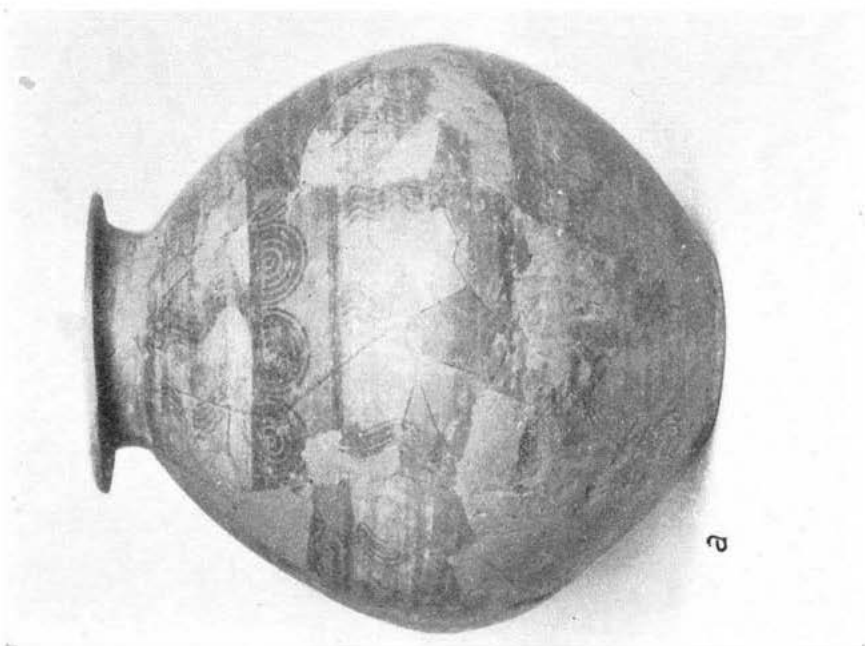
Fibulas anulares ibéricas



Exvotos ibéricos de bronce



Urnas cinerarias ibéricas, con la típica tapadera de «orejetas»



Vasijas ibéricas, con decoración geométrica y floral



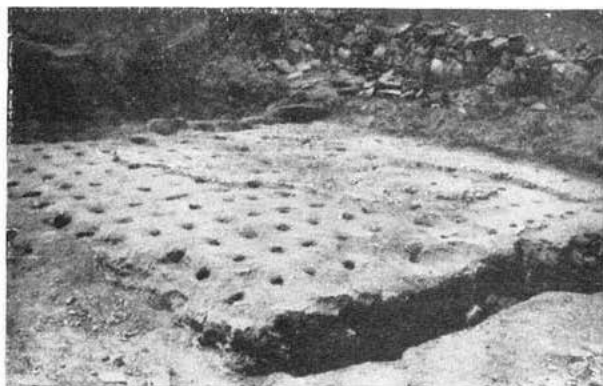
Vasos ibéricos decorados con temas florales y zoomorfos



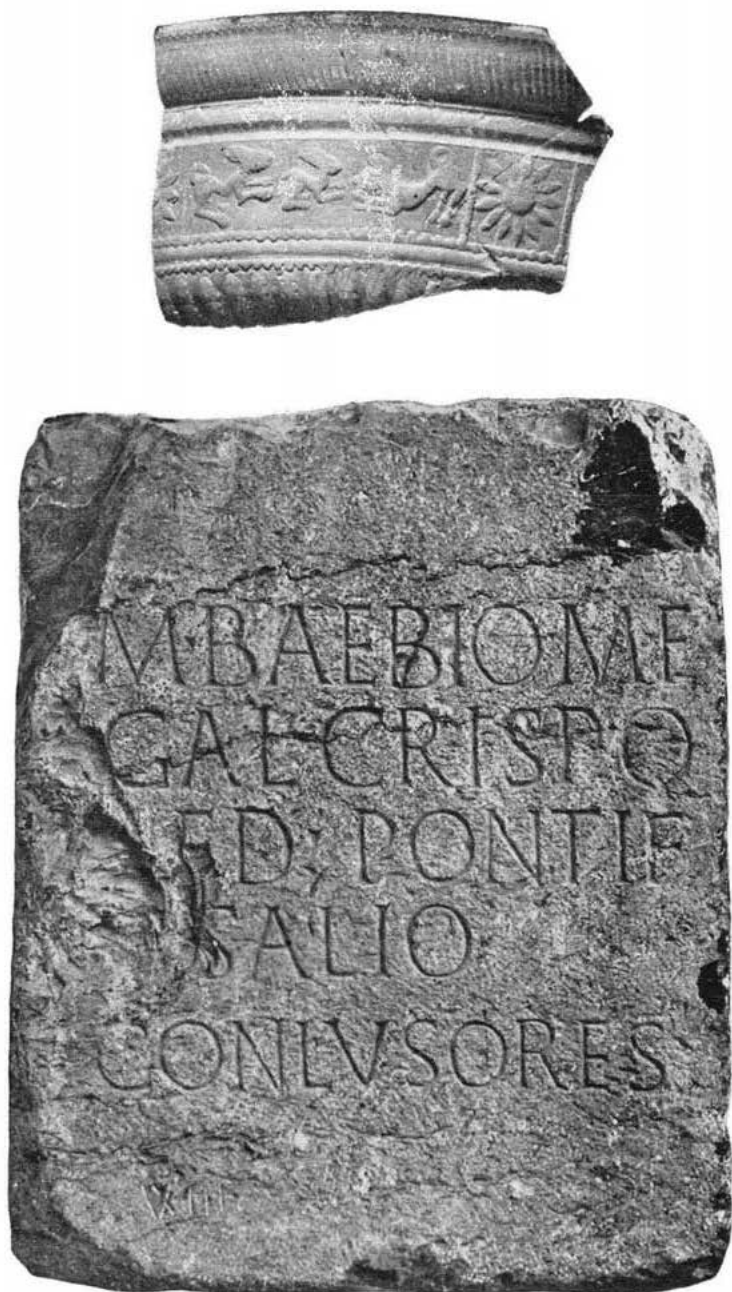
Vasos ibéricos con decoración de escenas
de tocador y combate



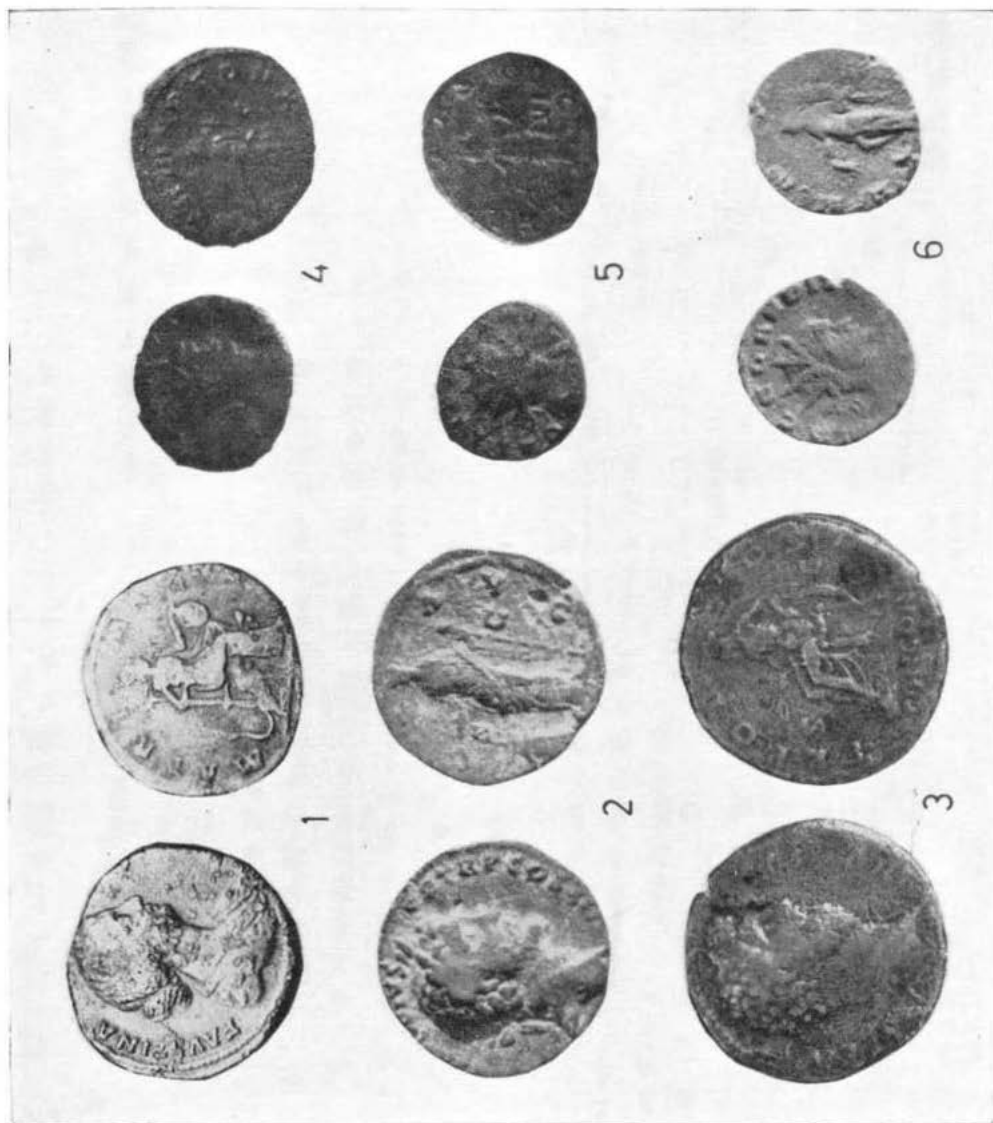
Gran copa ibérica con escena de combate naval



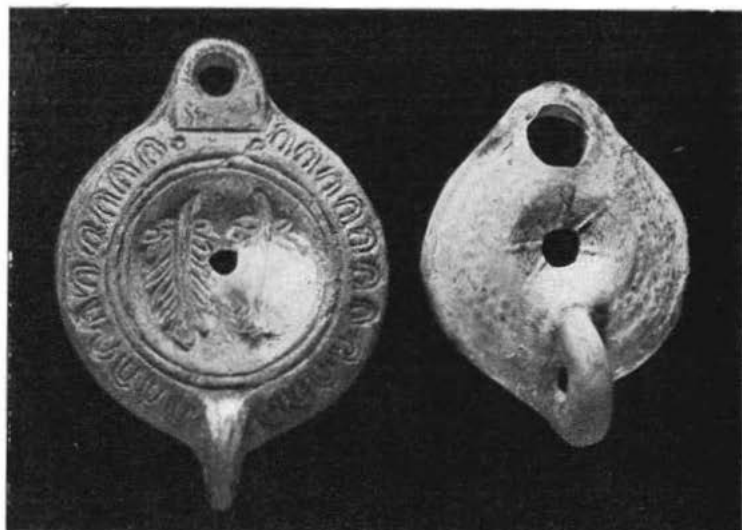
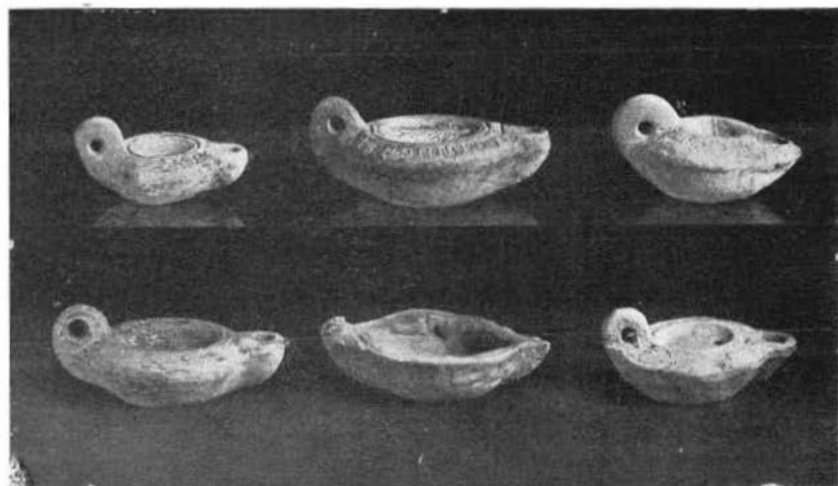
Horno romano y detalle del piso de la sala de cocción



Fragmento de «terra sigillata» y lápida
de época romana



Monedas romanas



Lucernas de época romana

